

Según vuestra fe

(Ley de atracción)

De la mano de Dios

Sebastián N. Martínez



EDIQUID

SEGÚN VUESTRA FE
(Ley de atracción)
DE LA MANO DE DIOS
© Sebastián N. Martínez

Editado por: Corporación Ígneo, S.A.C.
para su sello editorial Ediquid
José Olaya 169, Ofic. 504, Miraflores. Lima, Perú
Primera edición, agosto, 2025

ISBN: 978-956-424-013-8

Se terminó de imprimir en agosto de 2025 en:
ALEPH IMPRESIONES SRL
Jr. Risso Nro. 580 Lince, Lima

www.grupoigneo.com
Correo electrónico: contacto@grupoigneo.com | Teléfono: +51 955 071 270
Facebook: Grupo Ígneo | X: [@editorialigneo](https://twitter.com/editorialigneo) | Instagram: [@grupoigneo](https://www.instagram.com/grupoigneo)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por leyes de ámbito nacional e internacional, que establecen penas de prisión o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Colección: Integrales

Contenido

Prólogo.....	11
Capítulo 1	
Dios primero.....	19
Capítulo 2	
La oración.....	33
Capítulo 3	
La intención.....	47
Capítulo 4	
Atracción y asunción.....	61
Capítulo 5	
Discernimiento.....	75
Capítulo 6	
Atención, energía y foco.....	89
Capítulo 7	
Vibraciones.....	103
Capítulo 8	
Pensamientos, palabras y obras.....	119
Capítulo 9	
Según vuestra fe.....	133
Epílogo.....	145
El último cuento.....	151
Carta final.....	153

Nunca fue suerte, siempre fue Dios.

*Por y para la gloria del Padre, el Hijo y el Espíritu
Santo, y para el servicio de todo aquel que por la gracia
de Dios lo reciba.*

*Gracias Dios por todo y que sea según vuestra voluntad
que es la mejor de las voluntades.*

Amén.

Prólogo

A ti, que eres un ser extraordinario y maravilloso, te doy la bienvenida a este tercer y último libro de la trilogía llamada *De la mano de Dios*. En estos tres libros está todo mi mensaje a transmitir, la misión que he venido a realizar, mientras Dios me lo permita y me dé vida, forma parte de estos libros, los cuales he realizado con su gracia y con todo el amor hacia Él y hacia ti, que también eres parte de Él, así como mía.

Siempre mi intención fue, es y será que todo aquel que reciba y lea esta trilogía, por gracia de Dios, pueda vivir más feliz, más pleno, más alegre, repleto de paz, amor y armonía, atrayendo todo lo que quiere a su vida, cumpliendo todos sus objetivos, metas y sueños, viviendo sereno y en calma, con verdadera inteligencia emocional, y cumpliendo finalmente su misión y el propósito de su vida.

Quiero que sepas que la intención siempre fue el amor, que vivas una buena vida durante todo el tiempo que la transites por este mundo y que puedas volver al Padre sin ningún tipo de arrepentimiento, sabiendo que realmente hiciste lo que viniste a ser y hacer en esta tierra, sin ningún tipo de sufrimiento, al mismo tiempo que disfrutaste del regalo hermoso de la vida, la belleza de la creación de Dios y el amor brindado a todos tus hermanos y hermanas de este mundo, así como a todo lo existente en él.

Ahora, voy a contarte un poco lo que estás a punto de encontrar en este libro, quiero que sepas que todo lo aquí descrito será una guía a seguir para que puedas obtener todos los logros que te imagines, todos tus verdaderos anhelos y sueños, todo lo que *realmente* te propongas lograr. Y esta palabra está remarcada porque debes tomar la decisión y determinación de hacerlo.

No es solo leer este libro, sino poner en práctica en tu vida cada uno de sus capítulos, así como los de los libros anteriores.

Como ya he mencionado anteriormente, y de seguro muchas veces, puedes orar y puedes pedir, pero si nada haces, nada sucede. Dios te necesita, así como tú lo necesitas a Él. Pero no malinterpretes la oración, ya sabes que vamos a hablar de la ley de atracción y asunción «*de la mano de Dios*», y lo que quise decir es que necesita que acciones con tus cuatro reinos que te componen (físico, mental, emocional y espiritual) para que pueda otorgarte todo eso que tanto deseas, que tanto le pides, que quieres vivir, experimentar y ver manifestado en tu vida.

Todo está conectado con todo, así como estos tres libros, así como tú y yo, así como todos con Dios y así como el Padre Celestial con toda su creación. Por eso se necesita la conexión con otros seres, con todo lo creado, contigo mismo y con Dios.

Si lees y no practicas o pones a prueba lo que aprendes, es como si compraras materiales de construcción, pero nunca construyeras lo que quieres edificar, como tener árboles con todos los frutos existentes y nunca probar ni un bocado de ninguno o como ir a una hermosa playa paradisíaca de arena blanca y aguas turquesas y quedarte encerrado en el hotel mirando la televisión. No funcionará, no será como debe ser, pero siempre dependerá de tu libre albedrío, tu decisión y tu responsabilidad con todos los mensajes, señales y lecciones que te envía Dios a diario para que cambies tu vida para mejor, además de que obtengas todo aquello que quieres tener y experimentar.

Por ahora, esto es lo primordial a tener en cuenta y una excelente introducción de lo que te espera cuando te adentres en estas páginas. Pero también es una advertencia necesaria que debía hacerte (ya que caer en ese error de leer y no hacer es algo que también me sucedió a mí) para que puedas llevar a cabo todos los conocimientos, sabiduría y lecciones aquí impartidas. Hay una frase muy conocida de Platón referente a esto: «El que aprende y aprende y no practica lo que sabe, es como el que ara

y ara y no siembra». En eso se basa mi advertencia para cuando hayas finalizado este libro y toda la trilogía.

Ten en cuenta (prosiguiendo con la advertencia) que el equilibrio entre tus cuatro reinos (físico, mental, emocional y espiritual) también es primordial en todo lo que respecta a tus logros, debido a que el desequilibrio entre cualquiera de ellos (como ya te he dicho) afecta a todos los demás. Aquí también puedes comprobar por ti mismo cómo «todo está conectado con todo».

Otra de las tantas cosas que también he repetido a lo largo de esta trilogía es que nada sucede por azar, nada es casualidad. Todo lo que llega a ti es por tu siembra pasada (con lo que estás siendo cocreador de ello) o por designio divino (por la gracia divina y el destino que Dios quiere para tu vida). Y si este libro (ya sea el primero de los tres que lees o ya hayas leído los dos anteriores) llegó a tus manos, es por una de las causas anteriormente nombradas.

No todos recibirán este mensaje, el cual está guiado por la gracia divina (ya que así lo pido tanto al escribirlo como al entregarlo). Está escrito para el mayor bien común y dirigido según la voluntad del Padre, que es la mejor de las voluntades. Será entregado a quienes se suponen que deban recibirlo y utilizarlo de la mejor manera en su propia vida.

Una de las hermosas frases que me dijo, referente a esto, fue: «He puesto mi magia en ti, pues mi magia es sagrada y no se le puede entregar a cualquiera». Así que regocíjate si estás leyendo esto, recibiendo este mensaje, porque ha pensado en ti para entregártelo ahora. Estás preparado para recibirlo y llevarlo a la práctica, así como Él quiere que lo hagas.

Otra de las frases que me dijo, y aquí te comparto (porque me sucedió y seguro a ti también), es: «Te vas a perder, pero te voy a estar guiando. Escucha tu corazón». Hermosa frase que nos muestra cómo el mundo nos ciega, nos obnubila para siempre si así lo permitimos, pero en el momento en que escuchamos a

nuestro corazón, ahí están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo guiándonos hacia donde realmente debemos dirigirnos, hacia el verdadero camino del crecimiento, desarrollo, evolución y sanación de nuestra alma.

Ahora, antes de comenzar con los capítulos que te mostrarán cómo lo que hoy se llama «ley de atracción» y «ley de ascensión» ya nos lo había explicado hace más de dos mil años Jesús, pero con sus parábolas —que muchos no entendieron ni entienden actualmente—, quiero comentarte que este libro tendrá más ilustraciones e imágenes que los otros dos, para poder explicar un poco mejor y que sea más entendible todo lo que te quiero transmitir.

Volviendo a las enseñanzas de Jesús, quiero que siempre tengas presente que quien conspira para darte lo que quieres, para que obtengas lo que desees, para cumplir tus objetivos, metas y sueños, no es el universo, sino Dios. Él es el creador tanto del universo como de todo lo que en él habita y existe, por lo tanto, la gloria por todo lo que obtengas y logres siempre fue, es y será del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Recuerda la frase de Jesús cuando dijo:

*Dad, pues, al César lo que es del César,
y a Dios lo que es de Dios (Mateo 22:21).*

Para finalizar y no hacer tan extensa esta introducción, quiero agradecerte por ser parte de mi vida, por estar leyendo esto en el momento que sea (me encuentre físicamente en este mundo o ya haya partido junto a nuestro Padre Celestial) y también por continuar con este camino, impartirlo con tu propio ejemplo, haciendo de este mundo un lugar mejor, tanto para los que en este momento lo habitan como para los que están por venir.

Eres mi hermano o hermana, eres parte mía, y tu felicidad, paz, plenitud y realización son también la mía. Todo lo que aquí escribo, así como todo lo que ya he escrito, es lo que me han

enviado a transmitirte, y mi felicidad es haberlo podido hacer, que tú ahora mejores tu vida gracias a ello y continúes haciendo lo mismo con todos los seres que se encuentren en tu camino, conocidos y desconocidos, así como yo lo he hecho contigo.

*Nada de lo que hago es gracias a mí,
es el mensaje de Dios a través de mí.*

Y finalizo esta introducción con este hermoso versículo con el cual me siento identificado:

*Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré,
y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme
aquí, envíame a mí (Isaías 6:8).*

Dios te bendiga siempre, con mucho amor.

SEBASTIAN N. MARTÍNEZ

Capítulo 1

Dios primero

Este libro te hablará en la mayoría de sus páginas acerca de la famosa «ley de atracción» y la «ley de ascensión», para que puedas obtener todo lo que desees y cocrear tu vida de la mejor manera. Pero debes tener en cuenta que, si no pones a Dios primero, tanto en ello como en todo lo que hagas en tu vida, nunca obtendrás el éxito verdadero que solo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pueden darte, ni tampoco la verdadera realización de tu vida.

Sí, claro que podrás obtener cosas materiales, viajes, logros, medallas, trofeos, fama, fortuna y gloria personal, pero te sentirás tan vacío como si no hubieras obtenido nada de todo eso. Verás que esa no era la verdadera respuesta, que ese no era el verdadero sentido de la vida y seguirás ciego y perdido hasta que, finalmente, despiertes y vuelvas a Dios. Él te ama, te estará esperando siempre y te recibirá con los brazos abiertos, llenándote de las verdaderas bendiciones, el verdadero éxito y la realización de haber cumplido la misión junto al propósito de tu vida (ver primer libro de la trilogía).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre tienen que ser tu primera opción en todo, ya que cuando haces todo para ellos y no para el mundo, para lo físico, efímero y pasajero de esta tierra, es cuando tienes éxito y fortuna verdadera.

El Maligno te quiso y te quiere hacer creer que es por lo mundano por lo cual debes esforzarte, e incluso hacer y perder todo lo que sea necesario para conseguirlo, incluyendo tu alma. Pero no vendiéndola en un pacto con él como se ve en las películas, sino que con el solo hecho de pecar, de no seguir los mandamientos de Dios, de no seguir las enseñanzas de Jesús y de manejarte por el lado de los pecados capitales (ira, gula,

pereza, envidia, codicia, soberbia y vanidad), ya habrá logrado su cometido de alejarte del Padre Celestial y apoderarse así de tu alma para hacer con ella lo que quiera, tanto mientras vivas físicamente como en lo que viene después de que abandones tu cuerpo material.

No dejes que las mentiras, el odio, la traición, el egoísmo y la hipocresía de los seres dormidos de este mundo —ya dominados por los susurros de Satanás en su mente— te aparten de tu sanación y salvación verdadera. Esas son otras de las tantas maniobras y artimañas utilizadas por este para lograr su cometido contigo. ¡Despierta! ¡No se lo permitas!

Poner a Dios primero no es solo el propósito principal de toda vida humana en esta tierra, también es como consigues el éxito real en todos los ámbitos y aspectos, tanto de este mundo como del que viene al momento de partir. Porque allí estará para abrirte las puertas y decirte:

Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor (Mateo 25:23).

Porque aquí es mi deber decirte: si acaso crees que este mundo es hermoso, al igual que toda la creación (lo cual así es y estás en lo cierto), no te das una mínima idea de la belleza del paraíso celestial. Si te parece extraordinaria y alucinante toda la hermosura que contemplas en los paisajes, montañas, islas, bosques, playas, cascadas, lagos, animales, plantas, insectos, etc., imagínate lo que es el paraíso que te espera al momento de partir de este plano en el que estás ahora.

¿Estás seguro de que cambiarás lo fugaz de este mundo por la eternidad del paraíso?

El Padre te dio libre albedrío. Yo ya sé mi decisión. Ahora eres tú quien elige el camino a tomar y seguir después de leídas estas palabras y por el resto de tu vida.

Recuerda que ignorar o pasar por alto ciertas cosas también forma parte de una decisión, y no podrás culpar a nadie, y mucho menos a Dios, en el momento de tu juicio final, ya que fuiste tú mismo quien se condenó a través de tus propias acciones.

Vuelve ahora en amistad con Él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieras al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción; tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ofir; El Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata en abundancia.

Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro. Orarás a Él, y Él te oirá; y tú pagarás tus votos. Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz (Job 22:21-28).

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís (Colosenses 3:23-24).

En estos dos pasajes, entre tantos otros bellos que se encuentran en la Biblia, puedes ver cómo poner a Dios primero y hacer todo por Él es lo que más provecho te dará a lo largo de tu vida, además de sanarte cuando tenga que hacerlo y de salvarte por la eternidad.

Muchos pueden pensar o decir que es difícil poner a Dios primero cuando te encuentras en situaciones negativas extremas, pero créeme que, a menos que las situaciones que me dices sean iguales al dolor y sufrimiento de Jesús al soportar el castigo de los latigazos y la crucifixión, o igual que todo el castigo que recibieron los apóstoles —quienes también fueron maltratados,

golpeados, apedreados, puestos en prisión y muchos de ellos asesinados de maneras terribles—, solo se trata de una excusa más en tu mente, ego y pensamientos para que no hagas lo que en verdad tienes que hacer, alejándote así, a su vez, de una vida afortunada, repleta de felicidad y en completa plenitud.

«Dios primero» es un llamado a tu corazón, espíritu y alma para que redirecciones tu mente, ego y pensamientos, y así sirvan a quien tienen que servir (que es a Dios y al prójimo) de la mejor manera y cada uno de los días de tu vida. La realidad es que has venido —al igual que todos— a ser un fiel siervo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Para ellos trabajas, para ellos has venido a ser y hacer lo que implantaron en tu esencia (siempre con tus dones y talentos innatos) y también para todos tus hermanos y hermanas de ese Dios que te ama y al que tú amas por igual.

«Dios primero» es una realidad que, si la vives o la empiezas a vivir, te darás cuenta de cómo te libera y te llena de paz cada uno de tus días, porque «la verdad os hará libres», y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la gran verdad detrás de la existencia humana.

Por más vueltas que los incrédulos o escépticos quieran darle a la existencia y al sentido de la vida humana, no lo encontrarán nunca si no recurren a Dios, a los mandamientos y a las enseñanzas que nos dejó Jesús en la Biblia. Y una vida sin sentido, sin el verdadero propósito que ahí mismo está escrito, siempre será una vida vacía y perdida en los abismos de la oscuridad.

Poner a Dios primero en todo no es un capricho, no es querer hacerlo para volverse millonario, famoso o exitoso (porque Él conoce tus intenciones y ve tu corazón), no es algo que se hace solo cuando tú o tu familia pierden la salud, las comodidades o necesitas de un milagro.

Poner a Dios primero es el verdadero sentido de la vida. Estamos creados a su imagen y semejanza, somos parte de Él y, al finalizar nuestro recorrido en este mundo, en el momento en

que nos llame de vuelta (que nunca sabemos cuándo será), volveremos a unirnos a Él y seremos redirigidos y redireccionados por Él según nuestras acciones en esta vida.

Es también un llamado de tu corazón, espíritu y alma de manera constante a realizar las acciones correctas en pensamientos, palabras y obras para crecer, desarrollarte y evolucionar de la mejor manera, además de cumplir con tu misión y propósito en la vida.

Todo eso, junto con todo el amor inmenso que está en tu interior por Él, por tus semejantes y por toda su creación —que también es parte de Él—, es lo que significa poner a Dios primero.

Pero no es necesario de tu parte creer en estas palabras aquí escritas de forma instantánea. Si meditas y oras todos los días, si vas a tu interior acallando tu mente, ego y pensamientos —el relator constante en tu cabeza, donde también llegan los susurros del diablo—, encontrarás esta gran verdad. Ella reside en tu verdadero ser, en lo que realmente eres, en tu corazón, espíritu y alma.

Debes entender y tener en claro esta dualidad interior para poder dominarla y controlarla mejor. Así que te iré dejando en este libro algunas imágenes para que se pueda entender de forma más clara todo lo que te estoy describiendo y todo lo que te he hablado en los dos libros anteriores de esta misma trilogía, en los que hemos visto la misión y el propósito de tu vida y la inteligencia emocional para poder vivir con serenidad, armonía y en completa paz y plenitud.

De esta forma, todo lo que no hayas entendido anteriormente también se verá mucho más nítido a través de estas imágenes. Recurriendo a ellas cuando tengas alguna duda, te serán de mucha utilidad para comprender dónde es que estás fallando o cuál es el error cometido.

Aquí te dejo ahora las primeras imágenes, en las que verás la dualidad de la que te hablo y cómo es la conexión entre mente, ego y pensamientos con tu corazón, espíritu y alma.

DIBUJO I

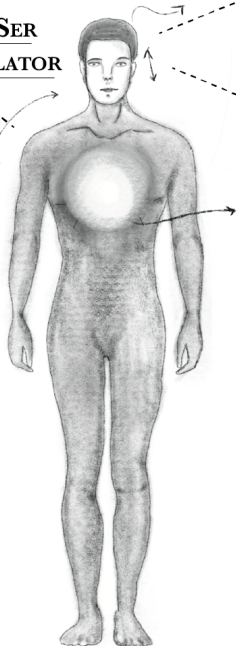
RELATOR

⊕ Cuando el SER
domina al RELATOR

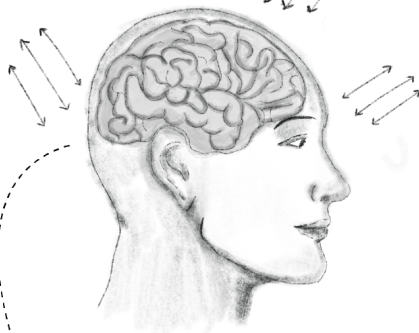
Mente, ego y
pensamientos

⊖ Cuando el RELATOR
domina al SER.

SER, corazón,
espíritu y alma

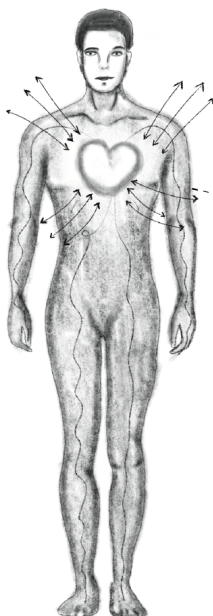


RECIBE Y EMITE
VIBRACIONES



La voz de Dios llega al SER
Corazón, espíritu y alma

Los susurros del diablo
llegan a la mente.



Recibe y emite vibraciones

Tanto el «RELATOR» (mente, ego y pensamientos) como el «SER» (corazón, espíritu y alma) reciben y emiten vibraciones a Dios y a todos los seres que los rodean y se cruzan en su camino diario.

Siembra diaria y constante.

Haz todo para Él

Cuando todo lo que haces, lo haces por y para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, así como para todos tus hermanos y hermanas de este mundo y todo lo creado —que también es parte de Él—, tu vida cambia totalmente de paradigma y comienzas a transformarte en tu mejor versión, gracias al crecimiento, desarrollo y evolución espiritual que empiezas a experimentar.

Esto ocurre porque comienzas a adentrarte en tu templo físico (cuerpo), a conocerte a ti mismo, te desapegas de la ilusión del mundo físico y material exterior y empiezas a adquirir la verdadera sabiduría divina que reside en ti, la cual te ayuda a equilibrar y mejorar tu vida en todos los aspectos y sentidos, dentro de los cuatro reinos que la componen: físico, mental, emocional y espiritual.

Este nuevo paradigma no se trata solo del cambio de hábitos que debes realizar en todos los aspectos de tu vida para mejorarla, sino también de un cambio de mentalidad y de actitud frente a ella. Cuando empiezas a ver la vida de otra manera, la vida cambia; cuando transmutas tu actitud en la cotidianidad de tus días, esta se transforma acorde al cambio que estás realizando.

Hay una frase muy conocida del ilustre físico alemán Albert Einstein que dice: «Hay dos formas de ver la vida: una es creer que no existen milagros, la otra es creer que todo es un milagro».

Cuando estás conectado con tu ser, creado a imagen y semejanza de Dios, tu perspectiva de la vida será la segunda de esa frase, y verás cómo todo es un milagro creado por Dios: las maravillas extraordinarias que solo el Padre Celestial podría haber hecho, como la belleza de los distintos paisajes del mundo, su naturaleza exuberante y las excentricidades de todos los colores y formas que poseen los animales, plantas, flores e insectos que en él habitan.

Solo un Dios maravilloso pudo haber creado tanta belleza, tanta diversidad, tanto esplendor y tanta perfección en su

conjunto, y, a su vez, todo ello está conectado en completa sincronidad. Imagínate la complejidad de todos los órganos y sistemas del cuerpo humano funcionando en total armonía para la vida, al igual que los de los animales, plantas e insectos.

Nada de esto es casualidad, y por más que los susurros del diablo que llegan a la cabeza intenten contradecir esta gran verdad —ya sea a través de la mente, el ego y los pensamientos de científicos incrédulos o de seres humanos desconectados del ser espiritual que todos somos—, nunca podrán lograrlo en realidad, porque la mentira nunca gana y la luz siempre prevalece sobre la oscuridad.

Cuando un ser se ilumina, la oscuridad desaparece.

Solo observando la misma naturaleza podrás ver cómo todo es un milagro, además de aprender muchas lecciones para tu propia vida cotidiana, como el trabajo constante de las hormigas, sin quejas ni arrepentimientos, haciendo lo que deben hacer cada día porque su instinto así se los dicta.

El regalo de la luz del sol, el aroma y la belleza de las flores, la sombra de los árboles, sus frutos y el canto de las aves son ofrecidos a todo aquel que lo quiera apreciar y que, por la gracia de Dios, lo reciba, sin esperar nada a cambio, sin querer aprovecharse de nada por su entrega, sino con la alegría, felicidad y paz de saber que eso es lo que deben dar, porque es lo que vinieron a ser y hacer en este mundo.

Así mismo debes hacerlo tú.

Tú eres parte de esa naturaleza, no eres ni más ni menos que ella, sino la misma creación de Dios. Así debes manejarte con ella, con tus semejantes y con tu Creador.

Es por esto que dar es la mejor manera de recibir, pero no recibir cosas mundanas como la fama, la fortuna y la gloria personal —que es lo que te hace creer el Maligno a través de todas las almas gobernadas por él—, sino recibir las verdaderas recompensas celestiales que solo Dios puede darte: salud, amor,

paz, sanación, plenitud verdadera y salvación cuando esta vida efímera y pasajera se termine y el Padre te llame de vuelta.

Es por todo esto que, mientras hagas todo por y para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, siempre estarás bien.

La maldad y la negatividad no pueden ingresar en un templo fortificado, y es tu deber fortificar ese templo desde tu corazón, espíritu y alma, controlando tu mente, ego y pensamientos, así como los susurros del diablo que allí mismo llegan.

Entrar en el paradigma espiritual y no permanecer en el mundano depende absolutamente de ti.

Esto no significa que no realices o hagas cosas del mundo, ya que habitas en él, pero debes saber diferenciar lo que edifica de lo que destruye, lo que sana de lo que enferma, lo que salva de lo que condena. De esta manera, podrás equilibrar tu vida correctamente entre el mundo físico y el espiritual.

Los errores en este mundo, lo negativo y malo que sucede, se deben a la falta de equilibrio en el mismo ser humano, en esta dualidad que tenemos entre la mente y el espíritu (al final de este capítulo te mostraré una imagen acerca de esto).

Desde la época de Jesús podemos ver cómo los humanos desconectados del ser se rigen solo por el ámbito físico y mental, desconectados completamente del espíritu y el alma.

Al residir, manejarse y dar atención solo a estos dos ámbitos, no reconocen su verdadera esencia, permaneciendo cegados y faltos de conexión con la energía del amor incondicional que todos somos —una gota de esa energía inmensa que es Dios—, siendo así afectados completamente por los murmullos del Maligno que llegan a la mente, haciendo que se dediquen solo a lo físico y material, rigiéndose por los placeres fugaces de la carne: ira, codicia, envidia, pereza, gula, soberbia, orgullo, lujuria y vanidad.

Se pierden completamente de su verdadera esencia, del sentido de la vida, de la razón por la que están en este mundo, de su misión particular y del verdadero propósito de la vida.

Es por esto que se ha visto, desde aquella época hasta la actualidad, tanta maldad, odio, miedo, bajas vibraciones y todo lo negativo que pueda realizar un ser humano en esta tierra. No te lo digo yo, lo dijo Jesús en sus propias palabras cuando, al ser crucificado, exclamó:

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen
(Lucas 23:34).

La ignorancia del ser humano hacia esta dualidad es lo que siempre lo ha condenado, lo condena y lo condenará, hasta que despierte, se ilumine y vea esta verdad, que es la que realmente lo hará libre:

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:31-32).

Mientras, en vez de hacer todo por y para la gloria del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en servicio a sus hermanos y hermanas de este mundo con un corazón sincero y con la intención de amor verdadero, lo hagan solo por fama, fortuna y ego, por enriquecerse, por vanidad, codicia o poder, siempre estarán condenados.

Podrán aparentar estar realizados, pero, por dentro, siempre estarán tan vacíos como un pozo sin fondo que nunca terminará de llenarse.

Mientras solo se enfoquen en lo físico y en la mente, dejando de lado el ser espiritual que son, nunca estarán equilibrados, nunca alcanzarán la completa abundancia, prosperidad, éxito, plenitud y paz que este verdadero equilibrio genera.

El porcentaje de equilibrio es 33 % físico, 33 % mental y 34 % espiritual.

Si le estás dando mayor atención, energía y enfoque solo a uno o dos de estos aspectos, estarás desequilibrando tu vida y siempre encontrarás algún aspecto negativo en la misma.

Pero siempre estás a tiempo de discernir esto y cambiarlo a tu manera, volviendo así a equilibrar tu vida y tu camino.

Cuando cambies tu paradigma y actitud mental hacia la gloria de Dios, Él te mostrará cómo equilibrar tu vida en esos tres ámbitos que te mostré. De esta forma, cambiarás completamente y estarás siempre feliz, en paz y realizado.

DIBUJO II

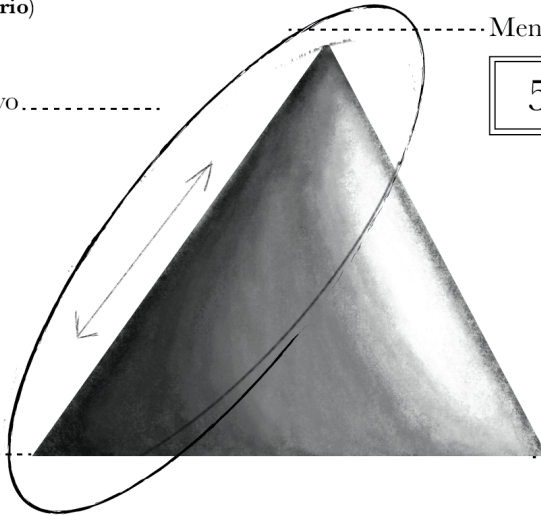
CAUSA DEL MUNDO NEGATIVO

Desconexión del **SER**

(Desequilibrio)



Enfoque negativo.....



Mente/Emociones

50%

0%

Espíritu/alma

Físico

50%

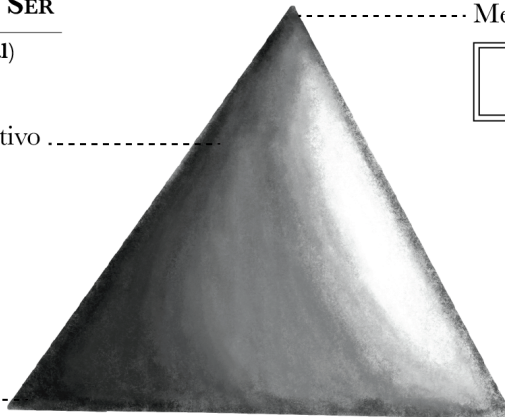
EQUILIBRIO POSITIVO

Conexión con el **SER**

(Equilibrio total)



Enfoque positivo



Mente/Emociones

33%

34%

Espíritu/alma

Físico

33%

- La mente** se conecta con las emociones y sentimientos (ese es el cuarto reino del que siempre hablo y va junto con ella), por ende, el equilibrio total sería físico, mental, emocional y espiritual.
- Físico:** ejercicio, nutrición, sueño.
- Mente/emociones:** lectura, conocimientos, silencio.
- Espíritu y alma:** oración, meditación, amor.

Capítulo 2

La oración

En este capítulo hablaremos del grandioso y espectacular poder de la oración, esa magnífica magia que existe en esta comunicación entre Dios y nosotros mismos.

Cuando oramos, nos estamos comunicando con Dios, ya sea para agradecer, pedir perdón, arrepentirnos de nuestros pecados diarios o solicitar lo que queremos ver manifestado en nuestras vidas, y Él siempre nos escucha. Sea en una iglesia, en tu cuarto, mientras realizas tareas personales, en el trabajo o en tus pensamientos, Él está presente, entendiendo todo lo que le dices. Desde que despiertas hasta que te vas a dormir, si decides comunicarte con Él, estará ahí para escucharte y actuar acorde a lo que le estás comunicando.

Ahora bien, la respuesta no es instantánea ni tampoco como tú quieres que sea desde tu razonamiento humano, sino que llegará acorde a los designios divinos, que solo podrás entender si estás realmente conectado con tu ser, con tu verdadera esencia, con tu corazón, espíritu y alma.

Las respuestas pueden manifestarse de diversas formas: a través de tu intuición, mostrándote y guiándote hacia el verdadero camino a transitar; por ideas que llegan de forma repentina a tu mente en cualquier momento (me ha pasado incluso mientras me estaba bañando); por imágenes claras en tu imaginación; por señales en carteles, letreros, incluso en remeras o tatuajes de otras personas que de golpe te llaman la atención; por libros, películas, redes sociales, canciones, charlas con amigos o familiares, o incluso por conversaciones que escuchas de repente en el transporte público o en el ambiente laboral y que llegan a ti sin mayor intención de tu parte.

Esto no quiere decir que todo ello, cuando te suceda, sea una respuesta o señal a tus oraciones. Debes saber discernir desde tu ser lo que es una contestación y lo que no lo es. Para poder discernir de forma correcta, tienes que estar conectado espiritualmente con tu verdadera esencia, mantenerte en oración, meditar y conocerte a ti mismo lo más posible cada uno de tus días. Si realizas esto último de manera cotidiana, todas las respuestas y señales que te envía el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y toda la familia celestial serán para ti tan claras como el agua.

Cuando estás desconectado (como sucede con los que aún no despiertan o están dominados por la mente, el ego y los pensamientos), nada será una señal. No percibirán las sincronicidades ni la guía que Dios les envía; todo será casualidad para ellos, su propio subconsciente y creencias limitantes seguirán dirigiendo su vida y ellos lo llamarán suerte o destino.

Pero la realidad es que ellos mismos están cocreando lo que ven a su alrededor desde su ignorancia, desde su siembra diaria, con pensamientos, palabras y obras negativas que es lo que envían a diario y es lo mismo que reciben a cambio. Y aquí te dejo un claro ejemplo con la hermosa frase que nos regaló Jesús y que dice:

Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado (Mateo 25:29).

Lo que nos quiere decir aquí Jesús es que, si agradeces por lo que tienes, tendrás más para agradecer; si no eres agradecido por nada, aun lo que tienes te será quitado.

Y esto funciona así con todo en la vida: si tienes y brindas amor, más amor llegará; si no lo tienes y emanas miedo y odio, incluso lo poco que poseas te será quitado. Lo mismo sucede con la paz, el éxito, la prosperidad, la abundancia y todo lo físico y material que puedas imaginar.

Esto mismo ocurre también con la oración y el poder que esta tiene para cocrear tu vida y manifestar lo que deseas en ella.

Si tienes fe y oras (agradeciendo y pidiendo), más te será dado; si no tienes fe y no oras (agradeciendo y pidiendo), aun lo que tienes te será quitado.

Ten presente que todo esto no es solo para la vida física y material que estás viviendo actualmente en este plano, sino que, en lo que respecta a la parábola, también se habla de la vida venidera.

Si en esta vida física fuiste siempre agradecido, serviste bien, tuviste fe, amor, paz, comprensión, benevolencia, misericordia y tolerancia, y todo eso fue lo que brindaste, más te será dado y grandes serán tus recompensas celestiales en el reino de Dios.

En cambio, si te manejaste desde el miedo, el odio y la negatividad, haciendo el mal, mintiendo, provocando dolor y sufrimiento, generando todo lo malo que proviene de las bajas vibraciones, todo te será quitado, y tendrás que afrontar las consecuencias de tus acciones a la hora del juicio final.

El poder de la oración es maravilloso, y si estás leyendo esto, creo que debes saberlo. Pero si aún no lo has hecho, te insto a que hagas de ella un hábito en tu vida.

Utilízala apenas te despiertes para tener un día espléndido en todos los ámbitos, agradeciendo por el despertar, por la salud (tanto tuya como la de tu familia y conocidos) y pidiendo lo que desees para tu día presente y tu futuro.

A lo largo del día, úsala para mantener la paz y tomar las mejores decisiones que te ayuden a servir bien, amar a tu prójimo, transmitirles paz y darles las mejores respuestas, así como también para crecer, desarrollarte y evolucionar lo mejor posible ese mismo día.

Y antes de ir a dormir, ora agradeciendo todo lo bueno del día transcurrido, todas las bendiciones que has recibido (pasadas, presentes y venideras), pidiendo perdón por los errores cometidos ese día (conscientes o inconscientes) y solicitando lo mejor para tu familia, amigos, conocidos, desconocidos, tu día siguiente y tu futuro.

Nunca olvides incluir en tus oraciones a las almas de tus familiares que ya partieron y a todas las que se encuentran en el purgatorio, para que puedan seguir aprendiendo o contemplar la luz del rostro del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Cuando finalices tus oraciones, en cualquier momento del día que las hagas, recuerda decirle al Padre: «Que sea siempre bajo el orden divino, por y para el mayor bien común, y según su voluntad, que es la mejor de las voluntades».

De esta forma, sabrás que todo será guiado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y sucederá de la mejor manera, pues estará dirigido por el orden de la divinidad y no por el Maligno, que en todo quiere inmiscuirse.

En particular, sumado a todo lo mencionado, siempre me gusta finalizar mi conversación con el Padre con la hermosa oración que nos dejó Jesús como legado: el Padre Nuestro, que además de su magnífico poder, es un hermoso cierre que incluye todo lo que realmente sentimos y necesitamos en nuestras vidas.

No existen límites de tiempo ni de cantidad en cuanto a las conversaciones diarias que tengas con Dios en tus oraciones, pero cuanto más lo hagas cada día, más verás ocurrir la magia en tu vida.

Lo mejor que puedes hacer es crear un hábito de oración, tal como tienes un horario fijo para el almuerzo, la cena o el gimnasio. Puedes establecer horarios para orar: apenas despiertes, antes de ir a trabajar, al volver a casa o antes de dormir. Cuanto más fijos tengas los horarios en los que converses con tu Padre Celestial y los cumplas, más se arraigará este hábito en tu vida, más verás cómo obra Dios en ella y mayor será tu conexión divina para percibir las señales y las sincronicidades con las que Él te sorprenderá cada día.

Estarás cada vez más en paz, alegría y plenitud, y gracias a todo ello, te afianzarás aún más en la oración, su poder y este maravilloso hábito que nunca querrás dejar de practicar.

Como puedes ver, el poder de la oración es grandioso y milagroso. Va mucho más allá de lo que nuestra razón mundana pueda comprender. Solo desde tu verdadera esencia, creada a imagen y semejanza de Dios, lograrás entenderlo.

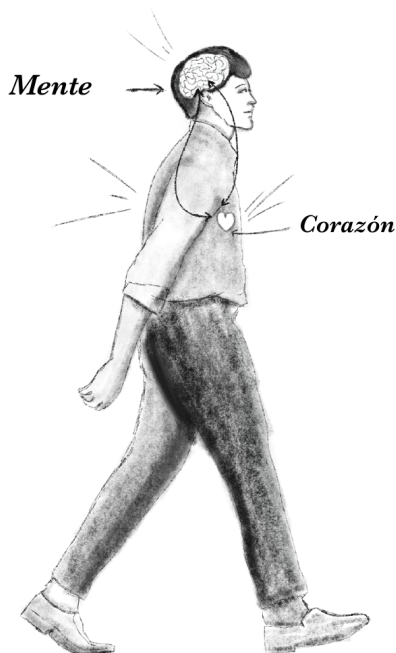
Por eso, por ti, por tu crecimiento, desarrollo, evolución y salvación, así como por la de toda la humanidad, nunca dejes de orar y los milagros no dejarán de sorprenderte.

DIBUJO III



Se emiten vibraciones de energía a través de los

pensamientos, palabras, imágenes, emociones y sentimientos generados, las cuales llegan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



Caminando, trabajando o en cualquier momento del día (a través de la «**HERRAMIENTA**» de la mente y la «**HERRAMIENTA**» del corazón).

Cuando oras mentalmente en cualquier momento del día también emites vibraciones desde tus «**HERRAMIENTAS**» principales «mente y corazón», ya que generas energía y vibraciones desde tu mente con los pensamientos e imágenes, como también con los sentimientos y emociones desde tu corazón, espíritu y alma, los cuales amplifican a estas mismas, llevándote a una elevada frecuencia vibratoria, cocreando tu destino, y viendo las maravillas que esta produce en tu vida.

El poder de la palabra

En este apartado, continuando con lo que es el poder de la oración, quiero aclarar que cuando hablo del «poder de la palabra», no me refiero a la Biblia, también llamada «Palabra» (la cual es lo más poderoso que existe, porque en ella se encuentran todos los mandamientos de Dios, las enseñanzas de Jesús y la guía sobre cómo debemos llevar nuestra vida física). Lo que quiero transmitir es el poder de la palabra hablada: la energía y las vibraciones que emana tu voz física al hablar, y, del mismo modo, la voz de tu «relator mental» cuando la utilizas internamente con tus pensamientos.

La energía y las vibraciones que emanamos cuando hablamos y pensamos son muy poderosas. Además de formar parte de tu siembra diaria (en conjunto con tus acciones) para cocrear tu futuro destino, también te llevarán a una alta frecuencia vibratoria (estado de paz, amor y armonía) o a una baja frecuencia vibratoria (estado de miedo, inseguridad y dolor).

De todo esto también nos enseñó Jesús en su paso por esta tierra, y creo, particularmente, que no existe nada que Él no haya enseñado. Si buscas, lo encontrarás en la Biblia, donde está todo su legado. Hay un sinnúmero de pasajes sobre todo esto que menciono, y dejaré algunos plasmados en este libro para que se entienda un poco mejor de qué se trata.

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca (Lucas 6:45).

Aquí, por ejemplo, puedes ver cómo se nos enseña la frecuencia en la que se encuentra cualquier conocido o desconocido (o incluso tú mismo) acorde a las palabras pronunciadas por estos.

Alguien que habla de amor (con verdadera intención), de tolerancia, perdón, comprensión, benevolencia y paz, está conectado con su verdadero ser, y de seguro resplandecerá. Tanto su presencia como sus palabras te llenarán de serenidad y alegría, y así mismo será la futura vida de esa persona, porque es lo que siembra a diario con ellas.

En cambio, alguien negativo, que vive criticando, mintiendo, quejándose y juzgando a sus semejantes, no solo te provocará malestar físico, mental y emocional, sino que también se lo estará provocando a sí mismo sin darse cuenta de ello, por estar desconectado de su verdadero ser.

Estas personas están guiadas completamente por su mente, su ego y sus pensamientos (el diablo les ganó la batalla) y no pueden entender lo que en realidad se están haciendo, ni tampoco el poder que tienen tanto sus palabras habladas como sus pensamientos, los cuales los están llevando por el camino de la perdición, tanto en esta vida como en la venidera.

Aquí te muestro otros dos hermosos pasajes que hablan acerca de esto mismo:

Muerte y vida están en poder de la lengua, y los que la aman comerán su fruto (Proverbios 18:21).

Panal de miel son las palabras agradables, dulces al alma y salud para los huesos (Proverbios 16:24).

Puedes ver en esos versículos cómo «la lengua» puede afectar tu entorno, tu propia vida física y el bienestar de tu cuerpo, es decir, tu propia salud. Desde tu verdadero ser (corazón, espíritu y alma) puedes decidir qué pensar, qué hablar y qué callar.

Tu verdadera esencia, creada a imagen y semejanza de Dios, puede controlar, direccionar y redirigir los pensamientos a voluntad, y determinar lo que quiere transmitir cuando abre la boca. Puede decidir emitir palabras o mantenerse en silencio

para no perjudicar ni verse perjudicado, ya sea a sí mismo, a su propia siembra o a su salud física a causa de estas.

Tanto los pensamientos como las palabras generan emociones y sentimientos, los cuales, a su vez, emiten vibraciones que te llevarán a una alta o baja frecuencia vibratoria. Esta frecuencia es lo que estás sembrando diariamente, es lo que le emites y envías a Dios y a toda su creación, y es lo que Él te responderá y te dará en concordancia con ello.

Ahora, con este versículo, te mostraré no solo esto que te acabo de explicar, sino también la importancia del poder de la palabra y cómo ella misma podrá salvarte o condenarte, ahora y en la eternidad.

Mas yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado (Mateo 12:36-37).

Esto que nos enseña Jesús en este versículo es así, dado que tus propias palabras pueden edificar o derrumbar, bendecir o maldecir, crear o destruir, sanar o enfermar y salvar o condenar tanto a tu prójimo como a ti mismo. Por lo tanto, debes ser extremadamente consciente de esto para poder llevar una vida equilibrada y con verdadera plenitud.

Lo que emites con tu voz a conocidos y desconocidos puede elevarlos al máximo en sus vidas (sanándolos y salvándolos) o puede hacerlos descender completamente hasta el pozo más profundo existente (enfermándolos y condenándolos), llevándolos incluso, en casos extremos, al punto del suicidio. Ese nivel de poder tiene la palabra hablada, tanto para ti como para terceros, y por eso mismo Jesús nos dice que, en el día del juicio, seremos justificados o condenados por ellas.

Todo en tu vida cuenta, todo suma o resta para tu futura cosecha y destino, tanto en esta vida como en la que viene. Por

ello, cada uno de tus días debes estar atento y ser consciente de los pensamientos, acciones y palabras que emites y llevas a cabo, tanto contigo mismo como con tu prójimo.

Reconociendo el poder que tiene la palabra, viene a su vez el aprendizaje de guardar silencio. Ahora que adquieres este conocimiento y sabiduría que yacía en tu interior, también debes reconocer y aplicar el arte de mantenerte en silencio cuando las palabras que estás por pronunciar no edifican ni sirven para brindar amor y la verdadera cosecha que quieres ver a tu alrededor, en tu mundo y en el de todos los seres que en él habitan.

Saber mantener la boca cerrada es también una señal de dominio de la mente, el ego y los pensamientos por parte del ser (corazón, espíritu y alma), lo que demuestra cuán poderosa es una persona. No todos logran ese dominio propio (siempre por causa de sí mismos), ya que no saben discernir entre sus reinos, ignoran el poder de la palabra y, sobre todo, se han dejado dominar por la mente, el ego y los pensamientos sin ejercer ningún tipo de control sobre ellos, convirtiéndose en marionetas que solo hablan y actúan por impulsos, tal como estos les ordenan.

Esto los lleva, indefectiblemente, a un destino que no era el que en realidad querían, a una mala cosecha, a mayores obstáculos y dificultades en la vida, además de intranquilidad, miedos, inseguridades, odio, envidia y todo tipo de malestar físico, mental y emocional, provocado por sí mismos a través de su siembra diaria y mediante las vibraciones emitidas por el poder de los pensamientos y las palabras transmitidas, en conjunto con las emociones y sentimientos que amplifican ese mismo poder.

El silencio es también un hábito que debe crearse en este sentido, junto con el discernimiento y la conciencia plena de lo que pensamos, decimos y hacemos a diario.

Todo lo puedes lograr de la mano del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; no hay hábito que no puedas desarrollar con su ayuda. Solo te detienen tu mente, tu ego y tus pensamientos, ese relator en tu cabeza que se ha convertido en un parásito

(alimentado por los susurros del diablo que allí mismo llegan) para que realices una mala siembra o, directamente, no siembres nada, alejándote por completo de tu misión, del propósito de tu vida, de Dios y del servicio a tus semejantes, lo cual es su meta final para ganar así la batalla.

Con el poder de la palabra también elevas tu frecuencia vibratoria, hablándote a ti mismo de forma positiva y con amor. Aumentar tu amor propio y autoestima (no por ego o soberbia, sino porque eres un ser extraordinario, creado a imagen y semejanza de Dios y amado por Él) hace que eleves tus vibraciones diarias, llevándote a una vida más amorosa, pacífica y plena, no solo contigo mismo, sino con todos los que se crucen en tu camino, pues eso mismo es lo que les brindarás.

Esto, a su vez, conlleva a que logres todos tus objetivos, metas y sueños cuando hablas en positivo sobre ellos y te visualizas en ellos como si ya estuvieran logrados. Esto siempre será en el futuro, en el tiempo que Dios lo disponga, pero si así lo ves, lo pides, lo crees y actúas en consecuencia, más temprano que tarde lo verás manifestado en tu vida. Todo depende siempre de ti: de tu fe, de tus pensamientos, palabras y obras diarias, de tu siembra constante contigo mismo y con tus semejantes, y de lo sabiamente que utilices el poder de la palabra y el poder de la oración.

Así que, para finalizar, te dejo este hermoso versículo que muestra cómo tus palabras y oraciones nunca volverán a ti sin traerte lo que desees; nunca vuelven vacías.

Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, la hacen germinar y producir, y dan semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié (Isaías 55:10-11).

DIBUJO IV



Emisión de vibraciones

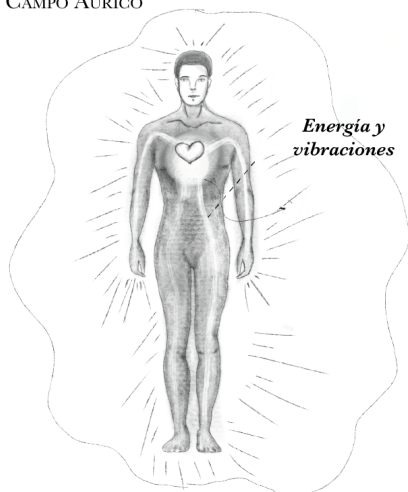
(+) positivas o negativas (—)

Amplificadas por emociones y sentimientos

(Siembra diaria/cosecha futura)

Esto mismo te llevará a una **alta** o **baja** frecuencia vibratoria, acercándote a tus objetivos, metas y sueños o alejándote de ellos.

CAMPO ÁURICO

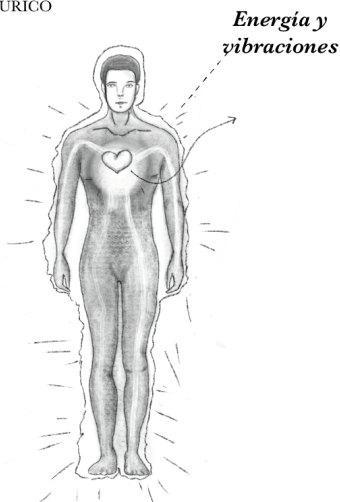


ALTA FRECUENCIA VIBRATORIA

- | | |
|-----------------------|--------------------|
| 1. Amor | 7. Paz |
| 2. Benevolencia | 8. Perdón |
| 3. Tolerancia | 9. Misericordia |
| 4. Comprensión | 10. Empatía |
| 5. Gratitud | 11. Silencio |
| 6. Amabilidad/Alegría | 12. Ayuda/Servicio |
| | 13. Fe |

Buena siembra diaria y cosecha futura.

CAMPO ÁURICO



BAJA FRECUENCIA VIBRATORIA

- | | |
|--------------------|------------------|
| 1. Miedo | 8. Inseguridad |
| 2. Odio | 9. Envidia |
| 3. Criticas | 10. Quejas |
| 4. Desinterés | 11. Indiferencia |
| 5. Violencia | 12. Agresión |
| 6. Mentiras | 13. Burlas |
| 7. Codicia/Vanidad | 14. Soberbia |

Mala siembra diaria y cosecha futura

Capítulo 3

La intención

Ahora vamos a adentrarnos en la fantástica energía de la intención, la cual, en conjunto con el amor y con todo lo que proviene de tu verdadero ser, magnifica la energía y las vibraciones que emites y envías cada día a través de tus pensamientos, palabras y obras.

Todos conocemos el poder de la intención y de qué se trata, ya que, seguramente, en nuestra infancia o adolescencia nos hemos encontrado, por ejemplo, pidiendo perdón o diciendo gracias solo porque nuestros padres nos obligaban a ello.

En esos momentos, pronunciábamos esas palabras sin ningún sentimiento real de nuestra parte, simplemente con la voz, sin intención alguna de pedir perdón por lo que habíamos hecho o de agradecer por lo que recibíamos.

Esta pequeña introducción es para que comprendas la diferencia entre la energía y las vibraciones que se emiten cuando la intención va acompañada de emociones y sentimientos verdaderos, y cómo no conducen a ningún lugar cuando son solo palabras vacías.

Podrás engañar a millones de personas con tus palabras, como ocurre lamentablemente con hombres que conquistan a mujeres solo por encuentros momentáneos, o con los mismos políticos y la corrupción visible, no solo en la política, sino también en muchas áreas y sectores de la sociedad.

Estos últimos, a través de sus mentiras, buscan únicamente su enriquecimiento y beneficio propio sin importarles sus semejantes. Esa es su verdadera intención, aunque no sea lo que dicen o lo que hacen creer. Pero nunca podrás engañar a Dios, quien se encuentra tanto en el exterior como en tu interior.

Por ello mismo, serás juzgado al final de tus días en esta tierra.

Un maravilloso ejemplo de esto mismo es lo que nos enseñaba Jesús cuando dijo:

No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?». Y entonces les declararé: «Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mateo 7:21-23).

Aquí puedes ver cómo esas personas de las que habla Jesús decían una cosa y hacían otra completamente distinta. Hablaban de Él y profetizaban en su nombre, pero no cumplían los mandamientos y eran «hacedores de maldad».

Esa era su verdadera intención, pero nunca podrán engañar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y así será su juicio al final de sus días.

Con esto, de seguro, ya comprendes mejor esta verdadera energía vibratoria.

Sin embargo, quiero darte un ejemplo más para que la interiorices y siempre puedas utilizarla a tu favor, entendiendo en profundidad de qué se trata.

Aquí te transcribo un pasaje que ilustra aún más lo que quiero explicarte acerca de la intención:

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros». Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: «¿Ni aún temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo». Y dijo a Jesús: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino».

Entonces Jesús le dijo: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:39-43).

Con este versículo puedes apreciar que el malhechor, sin pronunciar la palabra *perdón*, pero con su verdadero arrepentimiento y el hecho de reconocer a Jesús como su Salvador, pidiéndole de corazón que se acordara de él cuando estuviera en su reino, hizo que las puertas del cielo se abrieran. Jesús le confirmó que ese mismo día estaría a su lado en el paraíso.

Este es el maravilloso poder de la intención, la verdadera, la que proviene de tu verdadero ser, que es amor, de tu corazón, espíritu y alma creados a imagen y semejanza de Dios, y no de las palabras vanas y vacías provenientes de la mente, el ego y los pensamientos.

Palabras que, cuando son utilizadas para adular, mentir, manipular, estafar, corromper, embaucar y aprovecharse de los hermanos y hermanas de este mundo (conocidos y desconocidos), solo traen consigo un vacío inmenso.

Estas últimas tal vez te hagan obtener beneficios momentáneos, como sucede con muchos de los que las utilizan, pero así de vacía será tu recompensa en cuanto a felicidad y plenitud, tanto en esta vida como en la que vendrá cuando esta existencia terrenal, efímera y pasajera se termine y tu alma llegue a su juicio final.

En la intención, y sobre todo en las buenas intenciones, también se encuentra el accionar. De nada sirve tener buenas intenciones si no actuamos, si simplemente las dejamos en un sentimiento interno sin hacer nada al respecto.

Esto último es lo que expresa la famosa frase «el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones». En esta conocida expresión se refleja cómo el hecho de tener buenas intenciones sin obras, sin accionar hacia ellas, no sirve de nada, porque no habrás realizado lo que debías hacer en este mundo con esas intenciones.

Por ende, el Maligno habrá ganado la batalla a través de tu mente, ego y pensamientos, logrando que no hagas absolutamente nada y alejándote así de Dios.

Sobre esto mismo nos habló Santiago en la Biblia cuando nos dice:

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma (Santiago 2:14-17).

Como puedes ver, no todo se trata de pensamientos y palabras, sino que también debes incluir las obras en cada día de tu vida.

No se trata únicamente de hacer cosas maravillosas y extraordinarias (que, si te lo propones y se lo pides al Padre Celestial, seguro lograrás), sino del hecho de, día a día, brindar amor, compasión, ayuda, paz, alegría, tolerancia, comprensión, benevolencia, misericordia, perdón y todo lo bueno que proviene de la energía del amor que somos, del espíritu y alma creados a imagen y semejanza de Dios.

Esas ya serán acciones suficientes que sumen en tu siembra diaria para cosechar tu mejor futuro, tanto en esta vida como en la venidera.

Recuerda que todo cuenta en el historial de tu vida y de tu alma. Hasta la más pequeña acción de amor que puedas imaginar quedará impresa en la esencia de tu ser.

Lo que se queda solo en la intención, en cambio, no suma, porque no tuvo su accionar en consecuencia.

Está escrito:

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad (1 Juan 3:18).

Ya tus buenas intenciones están casi muertas. Despierta y fortalece tu ánimo para hacer lo que todavía te falta, porque he visto que aún no has terminado las obras que Dios te mandó hacer. Así que no olvides lo que has recibido y escuchado; obedécelo y cambia (Apocalipsis 3:2-3).

Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos, pero el Señor sondea los espíritus. Encomienda tus obras al Señor, y tus propósitos se afianzarán (Proverbios 16:2-3).

Todo esto es parte de la intención, de su poder y de la forma en que vivirás una vida mejor y más equilibrada en camino a todos tus objetivos, metas y sueños, así como a la misión que Dios puso en tu corazón junto con el verdadero propósito de la vida (ver primer libro de la trilogía).

Pero, además de todo esto, la intención es una inmensa fuente de energía vibratoria, lo cual abordaremos más adelante en este mismo capítulo.

Lo que quiero que interiorices es cómo estas verdaderas y buenas intenciones (provenientes del corazón, espíritu y alma), sin acciones, siempre estarán vacías. No tendrán ningún tipo de cosecha porque, en realidad, nada has sembrado.

También quiero que comprendas cómo estas intenciones pueden equilibrar tu vida de la mejor manera. Conociéndolas, te motivarán y te llevarán a accionar todos los días en tus cuatro reinos (físico, mental, emocional y espiritual), no solo para lograr aquello que reside en tu verdadero ser, sino también para hacer de este un mundo mejor para todos los que habitan en él.

Esto último nos lo decía san Francisco de Asís en su hermosa frase: «Ten cuidado con tu vida, tal vez ella sea el único evangelio que algunas personas vayan a leer».

Aquí puedes apreciar que tu ejemplo de vida —en pensamientos, palabras y obras—, con todo lo que haces a diario, incluyendo tus acciones y reacciones con conocidos y desconocidos, influye en tu siembra cotidiana.

Además, puede inspirar a tus semejantes a seguir ese mismo camino de paz y amor que estás mostrando.

Y esto último no se puede lograr solo con «buenas intenciones», sino con verdaderas obras de amor y de fe. Como bien nos dice san Francisco, tal vez tú seas el único evangelio que alguien lea ese día.

Tus respuestas en una conversación, tus demostraciones de amor, tu serenidad, benevolencia, perdón, compasión y misericordia son ese mismo evangelio.

Son lo que inspira a tu prójimo, son el ejemplo a seguir, porque estás haciendo lo mismo que te gustaría que hicieran contigo, ofreciendo la misma respuesta que te gustaría recibir de esos conocidos y desconocidos que encuentras en tu camino.

Estás siendo, definitivamente, el cambio que quieres ver en el mundo. Ese cambio hacia un mundo mejor, repleto de paz y amor, no comienza solo con intenciones ni en el exterior, sino que empieza dentro de ti. Cada pequeña palabra y obra cuenta. Por más insignificante que te parezca, siempre hará eco en la eternidad.

Ese es el ejemplo que nos dejó nuestro Señor Jesucristo.

Si lees y aprendes de su vida, si ves todas las acciones que realizó cuando vino al mundo y las imitas, si sigues plenamente sus enseñanzas, vivirás siempre con plena dicha, abrazado de toda la familia celestial y repleto de bendiciones, no solo en esta vida física que estás viviendo ahora, sino también en la que viene cuando esta finalice.

Todo esto también es parte de manifestar tus objetivos, metas y sueños.

Porque sin una vida equilibrada en tus cuatro reinos y sin un recorrido repleto de acciones, si solo te quedas en las buenas intenciones viendo cómo el tiempo transcurre y la vida pasa de largo, nada se manifestará.

El sendero que realmente puedes disfrutar y vivir se escapará como la arena entre tus dedos. Por ende, nunca olvides esta lección: lleva siempre, desde tu verdadero ser (corazón, espíritu y alma), a tu mente, ego y pensamientos hacia la acción de tus intenciones. Recuerda: el cambio en tu vida y en el mundo empieza por ti.

La verdadera energía vibratoria

¿Por qué este título en esta sección? ¿De qué se trata esto de «la verdadera energía vibratoria»?

Bueno, para empezar, debemos primero discernir entre las buenas (positivas) intenciones y las malas (negativas).

Las primeras son las que provienen de tu verdadero ser, creado a imagen y semejanza de Dios (espíritu y alma), la energía del amor incondicional que realmente eres, y no del cuerpo físico o la mente con la que te identificas.

Las malas intenciones (negativas) provienen de la mente, el ego y los pensamientos (el «relator», la voz en tu cabeza que escuchas todo el tiempo y que puedes hacer decir y sentir lo que tú quieras desde tu ser (ver segundo libro de la trilogía).

Además, están condicionadas por tu programación mental desde la infancia: tus padres, la escuela, los amigos, la cultura, la sociedad, etc., y por las propias creencias limitantes que se han generado a causa de todo esto.

Comenzaremos hablando de estas últimas, que son las que más daño causan, ya que no solo desequilibran tu vida, sino que, al ser negativas, afectan también a todo tu entorno y a tus semejantes (todos aquellos con quienes interactúes en tu camino).

Al provenir del ego y no del verdadero ser, y al estar condicionadas por lo que la sociedad obnubilada te quiere hacer creer en la ilusión de este mundo pasajero, las intenciones negativas serán completamente vacías, carentes del verdadero sentido que llenará tu vida y te dará plenitud, equilibrio, paz y amor.

Puedes conseguir muchas cosas con el poder de tu mente, ego y pensamientos, pero debes entender que todas esas intenciones, cuando no son guiadas desde tu verdadera esencia sino desde los condicionamientos mencionados, estarán siempre vacías, como un pozo sin fondo en el que, por más cosas que agregues —fama, fortuna, gloria, poder o lo buscado hoy en día en las redes sociales, como «me gusta», «corazones», «seguidores»—, nunca se llenará.

A través de esas intenciones negativas provenientes del ego, tu alma siempre se sentirá vacía, porque no es lo que realmente quiere, no es su verdadera intención, no es la misión que Dios puso en ella ni el verdadero propósito de la vida (ver primer libro de la trilogía).

Estas intenciones llevan a muchas personas, desconectadas del ser espiritual que somos, a cometer atrocidades con el simple objetivo de conseguir algo que nunca les dará felicidad verdadera ni plenitud completa, solo satisfacciones momentáneas.

El fin de estos individuos es llegar a la fama, la fortuna, la gloria o el poder personal, sin importarles sus semejantes ni las consecuencias de sus propias acciones en los demás y en el mundo que habitan.

Tampoco les preocupa lo que quedará para futuras generaciones (sus propios descendientes), pues se han cegado con lo que el mundo exterior ha impuesto en su mente, un mundo dominado por el ser oscuro que aleja a todos los que puede del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ganando así esa batalla y apoderándose de esas almas para siempre.

La mente es una herramienta muy poderosa y puedes usarla para bien o para mal. Dependerá de quién domine tu interior: si

tu verdadero ser (corazón, espíritu y alma) o esa misma herramienta (mente, ego y pensamientos).

Las malas intenciones (negativas) siempre perjudicarán a otros, siempre serán egoístas y no les importará la causa y el efecto de sus acciones, sino simplemente obtener el beneficio anhelado a cualquier costo.

Así es como hoy en día podemos ver a poderosos que gobiernan el mundo, billonarios y políticos completamente sin escrúpulos, arruinando el planeta en el que ellos mismos habitan y sin importarles su propia descendencia, la de amigos o familiares, con tal de mantener su fama, poder, fortuna y gloria.

Pero lo que no saben ni se percatan es que, debido a esto mismo, ya han perdido lo máspreciado que tienen y que no podrán comprar al finalizar esta vida: su alma.

Solo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son quienes los juzgarán realmente. Por eso, nosotros solo podemos rezar por su despertar, por su sanación y por su regreso al Padre.

Mientras tanto, debemos seguir brindando nuestra siembra de amor y paz, nuestro granito de arena para hacer de este un mundo mejor para nosotros, para quienes nos rodean y para los que vendrán.

Debemos continuar siempre con la buena batalla de luz, sanación y salvación para toda la humanidad.

La energía vibratoria positiva: el poder del amor

Las buenas intenciones (positivas) provienen del ser, del espíritu y alma que es la verdadera energía que somos, creados a imagen y semejanza de Dios.

Somos una gota maravillosa de la energía del amor que Él es en su inmensidad. Al provenir de este lugar, tiene el máximo poder para ser y hacer lo que se proponga, dirigiendo y guiando la voz mental (mente, ego y pensamientos), donde también

llegan los susurros del diablo, para que hable, piense y actúe desde el amor que es.

Estas intenciones siempre estarán basadas en el servicio, en el amor al prójimo como a uno mismo, en el respeto, la comprensión, la empatía, el perdón, la paz, y en dar a los demás todo lo mejor posible para que, tras un encuentro contigo, se sientan más felices, alegres y en plenitud, por más pasajero que sea.

Esto es lo que nos enseñó Jesús cuando pasó por este mundo y lo que deberíamos aplicar cada uno de nuestros días para vivir equilibradamente en los cuatro reinos que nos componen: físico, mental, emocional y espiritual.

Es así como logramos nuestros verdaderos objetivos, metas y sueños provenientes del ser, y como cumplimos la misión que Dios puso en nuestro corazón junto con el propósito de nuestra vida.

Además, con ello contribuimos a hacer de este un mundo mejor, sirviendo de ejemplo para la sanación y salvación de las futuras generaciones.

Si analizas la historia, verás que, sin el sacrificio y ejemplo de Jesús, los apóstoles y todos los que han seguido su camino y dejado su precedente, hoy estaríamos completamente perdidos, sumidos en el caos y la desolación. Pero gracias a su esfuerzo, sacrificio, enseñanzas y ejemplo, podemos sanarnos y salvarnos.

Esto mismo es lo que vinimos a hacer nosotros a través de nuestra misión particular (ver primer libro), nuestras buenas intenciones y nuestro ejemplo de amor puro e incondicional.

La energía vibratoria en la cocreación de la vida de tus sueños

Además de hacer el bien, esta verdadera energía vibratoria puede usarse para cocrear la vida física de tus sueños en conjunto con la oración, el verdadero ser, la herramienta de la mente, las emociones y sentimientos y el cuerpo físico.

Utilizando todo esto, y de la mano del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, podrás construir un camino maravilloso (que siempre tendrá lecciones y pruebas), logrando así todos tus objetivos, metas y sueños, obteniendo todo lo físico y material que te propongas.

Podrás ser y hacer lo que realmente viniste a ser y hacer en este mundo, y vivir en total equilibrio y completa plenitud, como Dios quiere que vivas.

Por supuesto, siempre habrá lecciones y pruebas en el camino. Si no fuera así, nunca podrías crecer, desarrollarte ni evolucionar.

Pero si adoptas la perspectiva correcta, buscando lo positivo en lo negativo y entendiendo que estás siendo dirigido hacia donde debes estar, estos obstáculos o dificultades no serán nada para ti.

No te afectarán en lo más mínimo, porque ya conoces el verdadero secreto que yace en todo este libro y, sobre todo, en la guía principal que Jesús nos dejó hace más de dos mil años en sus enseñanzas y en la Biblia.

Sigue avanzando, no te rindas.

Sigue utilizando la verdadera energía vibratoria de la intención con pensamientos, palabras y obras, y la vida de tus sueños estará más cerca de lo que crees.

Capítulo 4

Atracción y asunción

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Y si le pide un pez, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:7-11).

Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis (Mateo 21:22).

Con estos conocidos y famosos versículos comienza este capítulo para que puedas comprender cómo Jesús nos enseñó, hace más de dos mil años, acerca de la mundialmente conocida «ley de atracción» y «ley de asunción».

Todo lo escrito y, más aún, lo difundido hace un centenar de años, cuando estas leyes comenzaron a hacerse más conocidas, está basado en estas lecciones que nos dejó Jesús, entre muchas otras que iremos viendo a lo largo del recorrido de este libro.

Lo único erróneo y con lo cual se tergiversó el mensaje es que, a partir de estas leyes (que son reales y funcionan a la perfección), muchos autores y personalidades que las utilizaron o utilizan le dan la gloria al «universo» por lo otorgado y manifestado, cuando la gloria siempre fue, es y será de Dios.

Él es el creador del universo y de todo lo que habita en él, de todo lo físico y lo intangible, de todo lo existente y por

existir. Por ende, Dios es quien mueve las piezas del universo, y al universo mismo, para darte aquello que le pides con fe y creyendo que lo obtendrás.

De cierto, de cierto os digo: el que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré (Juan 14:12-14).

Como este último pasaje que acabo de transcribir, hay cientos de ellos en la Biblia que te ayudarán a comprender a la perfección cómo utilizar la ley de atracción y asunción a tu favor, mostrándote que la gloria siempre debe ser del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No solo te darán lo que les estás pidiendo, sino que también vendrá acompañado de la verdadera paz y plenitud.

Todo esto provendrá de Dios, bajo el orden divino, por y para el mayor bien común y según su voluntad, que es la mejor de todas las voluntades. Cuando no es así, cuando pides y visualizas al azar, al «universo», también puede llegar a manifestarse, pero esto puede ocurrir bajo las fuerzas del ser oscuro que domina este mundo físico, alejándote de Dios, del orden divino y del mayor bien común, con consecuencias desastrosas para tu vida, tu alma y tus semejantes.

Seguramente, al haber desviado el pedido sin darle la gloria a quien de verdad corresponde ni agradecer al Creador, que es quien te ama y te lo brinda, este no conllevará la paz y plenitud que solo Dios puede darte junto con tu petición.

Esto no quiere decir que no lo obtendrás. Puedes ver cómo muchos, hoy en día, consiguen lo que desean dándole las gracias al «universo» y negando así a Dios, lo cual tendrá sus consecuencias, tanto en esta vida como en la que viene.

Ahora, volviendo a estas dos maravillosas leyes, la principal diferencia entre ellas es solo una (ya que van de la mano y son prácticamente iguales). La ley de atracción es el pedido a través de la oración y la acción de nuestra parte en este plano físico, mientras que la ley de la asunción consiste en asumir que ya tienes en tu poder eso que anhelas o que ya estás haciendo en tu vida cotidiana aquello que realmente deseas hacer y amas con todo tu ser.

En la ley de atracción se cumple lo que está escrito en el comienzo de este capítulo: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá». En esta simple y corta frase está expresado el verdadero secreto de la manifestación y cocreación de tu vida y tu destino, sobre el cual se han basado miles de autores y oradores a lo largo de la historia de la humanidad.

Aunque muchos de ellos tergiversaron el verdadero mensaje, como te he dicho anteriormente, cuando pedimos en oración también estamos visualizando lo que queremos y enviando esa energía y vibraciones al Padre, quien las toma para ir moviendo y organizando los objetos, personas, situaciones y circunstancias del universo con el fin de darte aquello que le estás solicitando; orquestando y conspirando todo en su conjunto a tu favor.

Pero, acompañado de esta primera parte: «Pedid, y se os dará...», puedes ver que dice: «Buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá». Esto significa que, además de pedir, debes «buscar» y «llamar». Nada sucederá si pides y te quedas acostado mirando Netflix o sentado distrayéndote por horas todos los días con las redes sociales, sin accionar en pensamientos, palabras y obras hacia aquello que estás pidiendo.

Dios obra a través de los movimientos del universo y de todo lo que lo conforma y compone, pero tú debes hacer tu parte accionando día a día (de la forma que creas más conveniente) hacia eso que deseas ser, hacer o tener.

En ese punto medio entre el poder de Dios y tu voluntad de buscar, llamar y realizar todo lo que está en tus dominios

para llegar al objetivo, meta o sueño propuesto, se materializará aquello que anhelas y podrás disfrutarlo en esta vida terrenal.

Todo tendrá su proceso y su tiempo, lo cual es parte de otra ley universal llamada «ley de gestación». Así como una semilla plantada no se transforma en árbol de un día para otro, o una mujer embarazada no puede tener un niño en un mes, lo mismo sucede con todo lo que pidas. Requerirá su gestación y la paciencia necesaria para poder verlo manifestado en tu vida. Pero recuerda que los tiempos de Dios son perfectos, y todo llega siempre en el momento preciso, exactamente cuándo debe llegar.

Ahora bien, si dudas de todo esto, si dudas del proceso, si dudas de Dios y de todo lo que puede hacer por ti (que es absolutamente todo, ya que para Dios no hay imposibles), estás negando la construcción. Con tus pensamientos, palabras y obras, estás decretando que ya no lo quieres, que no confías en que te lo dará.

Si por el simple hecho de que tu ansiedad y tus tiempos (los cuales no son los de Dios) son apresurados, decides dejar de luchar por ello, dejar de buscar y llamar, y abandonas todo como estaba, entonces Dios, que te ama y respeta siempre tu libre albedrío, también deja de obrar y mover el universo a tu favor.

Así es como nada se materializará en tu vida debido a tus propias dudas y desconfianza en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (ver segundo libro de la trilogía).

Pero adivina: ¿quién fue el culpable? Exacto, tú mismo. Tu propia mente, ego y pensamientos, ese relator en tu cabeza que se convirtió en parásito en vez de en aliado.

Esa voz siguió generando pensamientos negativos y bajas vibraciones, aceptando los susurros del diablo que ahí también llegan. Te hizo rendirte, abandonar la batalla y alejarte de Dios, logrando así que ninguno de tus objetivos, metas y sueños se manifestara en tu vida.

Es tu deber controlar esa voz desde tu verdadero ser o siempre estarás perdido y nunca podrás cocrear la vida de tus sueños.

En cuanto a la ley de asunción, esta se encuentra mejor expresada en el segundo versículo del comienzo del capítulo, cuando dice «creyendo».

Aquí, lo que te enseña Jesús (y en lo que también se han basado otros miles de autores y personalidades de la historia) es que debes creer y asumir que eso que pides es una realidad, que ya sucedió y sucede tal y como lo pides, en pocas palabras: que ya es.

Por más que en tu vida cotidiana no sea así, o estés sumido en la pobreza y lo que quieres es abundancia, no solo debes pedirlo en oración, sino imaginar y visualizarte todo el tiempo «creyendo» en eso que estás pidiendo.

Esa es la verdadera demostración de fe, porque, si no es así, caemos en la desconfianza y en dudas que anulan el proceso creativo, como te he explicado anteriormente.

Visualízalo, actúalo, háblalo, piénsalo y créelo como si ya estuviera en tu vida, ya materializado, pero siempre accionando de todas las formas posibles hacia ello y presentándote ante la vida con determinación, disciplina, consistencia, perseverancia y paciencia. Sabiendo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están obrando a su manera, y que todo está en camino hacia ti, mientras tú vas en camino hacia ello.

Como sucede en nuestra vida cotidiana, cuando le pedimos a alguien que nos encontremos en un punto medio porque sabemos que será más rápido el encuentro si ambos nos dirigimos al mismo lugar, en lugar de esperar en nuestra casa o que la otra persona espere en la suya, así mismo ocurre con todo lo que pidas y con todo lo que quieras ser, hacer o tener en este mundo cuando vas «de la mano de Dios».

Este es un hecho del cual hablo por experiencia propia, pero la única y verdadera forma de creerme es que lo llesves a la práctica y lo pruebes por tus propios medios y en tu propia vida.

La sabiduría también reside en ti cuando caminas con los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Jesús. Es así como verás que esta «magia», que parece fantasía, comienza a ser una realidad en tu vida.

LEY DE ATRACCIÓN Y ASUNCIÓN

CREANDO EL PROCESO

(Alta frecuencia vibratoria)

- | | |
|-------------------------------------|-------------------------|
| • Oración | * Amor y paz |
| • Meditación | * Benevolencia y perdón |
| • Visualización | * Confianza y fe |
| • Acción y paciencia | * Asumir y creer |
| • Pensamientos y palabras positivas | * Verlo y sentirlo |
| • Servicio y propósito | * Alta vibración |

ELIMINANDO EL PROCESO

(Baja frecuencia vibratoria)

- | | |
|---------------------------------|--|
| • Duda | * Ira y enojo |
| • Desconfianza | * Quejas y críticas |
| • Miedo | * Pensamientos y palabras negativas |
| • Falta de acción e impaciencia | * No pedir, orar, visualizar ni asumir |
| • Pereza / procrastinación | * Emociones y sentimientos negativos |
| • Egocentrismo | * Baja vibración |

Visualizando con energía

Una de las mejores y más nombradas técnicas sobre la ley de atracción y la ley de asunción es la de la visualización. Esta no se trata solo de ver imágenes en nuestra mente con nuestra propia imaginación, sino también de entregarle energía a esas imágenes con nuestras emociones, sentimientos y, sobre todo, con el poder de la intención verdadera. Esto se logra viéndonos y sintiéndonos con todos nuestros cuatro reinos (físico, mental, emocional y espiritual), como si ya estuviéramos siendo o haciendo eso que estamos imaginando en nuestra propia mente.

Es por eso que este apartado tiene este título, ya que, si visualizas sin energía ni intención verdadera, todo quedará en un simple sueño pasajero.

El deseo ardiente, junto con las emociones y sentimientos correspondientes en esa visualización, es lo que, además de estar enviando este pedido a Dios, abrirá los canales en todo tu ser para recibir las señales devueltas acorde a ese pedido, y te llevará a accionar todos los días con pensamientos, palabras y obras hacia eso que tanto quieres ser, hacer o tener en este plano físico en el cual te encuentras actualmente.

Es por esto mismo que el poder de la oración es tan grande, porque, además de ser la comunicación principal y primordial con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en ella está incluida la energía y las altas vibraciones emanadas por la palabra y las imágenes generadas en nuestra mente de eso que pedimos, así como la amplificación de estas mismas a través de las emociones y sentimientos que se generan simultáneamente con ella.

Tienes muchas técnicas secundarias que puedes utilizar para acompañar la principal, que es la oración, y que te ayudarán día a día a continuar el camino hacia tus objetivos, metas, sueños y la misión que Dios puso en tu corazón, con disciplina, constancia, perseverancia y paciencia, sin rendirte hasta que esté materializado físicamente en tu vida.

Entre ellas se encuentra la técnica de la cartelera de visualización, en la que, en un cuadro de madera de corcho o en una cartulina, pegas fotos y frases de todo aquello que anhelas ver manifestado en tu vida y que, al verlo, te conduzca fácilmente a visualizarte con ello, junto a los sentimientos positivos que te genera (siempre en presente, como si ya lo estuvieras viviendo).

Debes tener cuidado aquí y no generar emociones y sentimientos negativos, como la falta o carencia de eso que ves, tristeza porque no está o dolor y ansiedad porque tarda en llegar, ya que ello hará el efecto contrario a lo que quieres pedir y atraer. Bajará la intensidad de la energía y vibraciones, y no cumplirá su cometido.

Recuerda que todo tiene su tiempo y proceso, como cuando plantas una semilla, la cual no puede convertirse en árbol y dar frutos instantáneamente; debes regarla y cuidarla para que así suceda. De esta misma manera es con todo lo que anhelas y pretendes vivir, tener y experimentar en tu vida.

Siempre tendrás que seguir accionando cada día, aunque sea un paso a la vez, y de las formas que seguro llegarán a tu mente (Dios te enviará las ideas y lo que debes hacer para llegar a eso que pediste), sin rendirte jamás. Al igual que el riego diario de las plantas para su crecimiento, así deben de ser los pensamientos, palabras y obras diarias para lo que deseas.

Sea amor, salud, dinero, objetos materiales, viajes o lo que sea que estés pidiendo, siempre deberás mantenerte sembrando positivamente con tus cuatro reinos y la energía del amor que eres, creado a imagen y semejanza de Dios. Hasta que llegue el momento de la cosecha, que tu Padre Celestial, que tanto te ama, te dará a su debido tiempo y cuando corresponda, para que lo disfrutes como debe ser.

Recuerda mantener siempre la fe, por más días, meses o años que pasen, confiando en la voluntad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que es la mejor de las voluntades. Camina bajo

sus mandamientos y enseñanzas, y todo lo que pediste llegará, o incluso cosas aún mejores de las que hayas imaginado.

La ansiedad, las expectativas, la desconfianza, la duda y, sobre todo, el miedo, cortan este mágico proceso y regalo de nuestro Padre Celestial. No permitas que se inmiscuyan en tu vida. Tú controlas tu mente, ego y pensamientos desde tu ser, no dejes que sea al revés. Domina tu mente y, a su vez, dominarás tus emociones y sentimientos, así como todo lo que suceda en tu vida y cómo te enfrentas a ello.

Tu actitud positiva y mentalidad de la misma índole son primordiales para que el proceso se mantenga en funcionamiento y sea más corto de lo que puede ser con alteraciones constantes.

Otra técnica muy poderosa es la escritura: escribir en tiempo presente todo aquello que quieres ser, hacer o tener, e incluso la misión que Dios puso en tu corazón.

Esta técnica es especial porque, a medida que lo escribes y lo plasmas, lo estás pensando y amplificando las vibraciones de esos pensamientos con tus emociones y sentimientos. Esto provoca que estés visualizando con energía mientras escribes.

Recuerda que todo lo que pensamos, hablamos y hacemos genera vibraciones y energía. Estas mismas también son parte de nuestra comunicación diaria con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, además de ser nuestra siembra cotidiana y lo que cosecharemos en nuestro futuro, tanto en esta vida como en la que viene al momento de partir.

Cuando escribes y visualizas, te estás comprometiendo y tomando la decisión certera de qué es lo que quieres. Te vas a ver con ello, y ese deseo ardiente te motivará a continuar accionando por ese mismo camino.

Además, la escritura es tan poderosa como la palabra hablada, debido a que, con tu voz, cuando hablas, estás pensando y enviando esa energía y vibraciones a través de ella, y con la escritura estás haciendo lo mismo, pero decretándolo y plasmándolo en un papel. Por eso, lo recomendable es que, después de

escribirlo, también lo digas en voz alta, junto con las emociones y sentimientos que esto conlleva, amplificando así las vibraciones que le estás enviando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Todas estas técnicas, las mencionadas y las que he de nombrar, siempre son adicionales a la oración y a las acciones diarias de pensamientos, palabras y obras de amor basadas en los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Jesús. Por eso las marco siempre como secundarias, pero útiles y eficaces para favorecer en nuestras vidas todo aquello que queremos cocrear, y también para cumplir nuestra misión y propósito (ver primer libro de la trilogía).

La escritura siempre tendrá poder al igual que la palabra hablada. Por eso, no dudes en escribir en tiempo presente todo aquello que realmente anhelas, que quieres manifestar, que quieres vivir y experimentar en tu vida, porque cuanto más lo escribas, lo hables, lo pienses, lo sientas y acciones hacia ello, más rápido lo verás materializado en tu mundo.

Pero eso sí, nunca dejes de disfrutar el proceso, por más arduo y cuesta arriba que parezca el camino. Cada día trae su milagro, cada uno de ellos cuenta y proporciona un aprendizaje nuevo. Si levantas la vista, te mostrará la magia y la belleza que el proceso regala y que se encuentra ahí mismo, a tu alrededor.

Y también, una tercera técnica adicional muy utilizada para visualizar con energía es la técnica del «Yo soy».

Las palabras «Yo soy» son muy poderosas en cuanto a energía y vibraciones se trata, y es por eso que se habla tanto de la actitud mental positiva y de que no te hables ni en broma en términos negativos hacia ti mismo.

Cuando comienzas a utilizar el «Yo soy» en forma positiva, decretando tu personalidad y forma de ser (por más que todavía no lo seas) en ese polo superior, tu vida dará un giro de ciento ochenta grados. Si cambia tu vida, cambia tu mundo. Y la actitud mental positiva es primordial para este cambio en tu existencia.

Ahora, volviendo a la técnica del «Yo soy», no solo lo pienses y lo digas en voz alta, escríbelo en cuadernos y en papeles adhesivos, y déjalos a tu alrededor, en tu cuarto, baño, cocina o en cualquier lugar donde puedas leerlos y repetirlos a diario con convicción, certeza y emoción, sabiendo que realmente eres eso.

Ya sean adjetivos calificativos hacia tu persona o lo que quieres ser y hacer con tu misión y propósito, no hay límites para la cantidad de cosas que puedes escribir y decir después de la frase «Yo soy». Pero recuerda que siempre deben ser afirmaciones positivas, provenientes del amor incondicional que realmente eres, de tu espíritu y alma.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo te ven y te escuchan todos los días, tanto desde el exterior como desde tu interior. Por eso, todo esto también es parte de tu siembra diaria para el futuro que cosecharás en esta vida y en la que viene.

Todo suma para tu recorrido por el sendero que estés escogiendo transitar. Cada segundo, minuto y hora de tu vida estás esparciendo semillas que darán sus frutos con el correr del tiempo. Pero esas semillas siempre estarán en tus manos, nadie puede sembrarlas por ti, nadie puede elegir los frutos que tú mismo has cosechado hasta ahora ni los que cosecharás en el resto de tu vida.

Solo tú tienes ese poder, y con tus pensamientos, palabras y obras diarias, y de la mano de Dios, es como todo lo bueno y maravilloso de este mundo se verá reflejado en tu futuro.

Capítulo 5

Discernimiento

Con el título que acabas de leer en este capítulo, quizás te preguntes: ¿qué tiene que ver el discernimiento con la ley de atracción y asunción? Bueno, como siempre te digo, todo tiene que ver con todo. Así como los cuatro reinos que nos componen (físico, mental, emocional y espiritual) están conectados, y no puedes evitar que lo que afecta a uno de ellos tenga efecto en los otros, lo mismo sucede con el discernimiento interior en la ley de atracción y asunción.

Pero hablemos de qué es lo que hay que discernir, ya que no se trata solo de diferenciar lo positivo de lo negativo (lo bueno de lo malo), sino de comenzar a adentrarte en tu interior y separar tú mismo a tu «ser» (espíritu y alma) de tu «no ser» (mente, ego y pensamientos). Sabes que eres un espíritu y alma creados a imagen y semejanza de Dios (por esto es que todos somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre Celestial) dentro de un cuerpo físico, con una herramienta superpoderosa que es el cerebro.

Dentro del cráneo, donde se encuentra el cerebro, es donde escuchas tu propia voz interna cuando no la emites por la boca: la voz del «relator», como le decían los toltecas. Esa voz es a la que yo llamo «mente, ego y pensamientos». A ella, y como también decían los toltecas, la puedes convertir en «parásito» o aliado», dependiendo de cómo la manejes desde tu ser (espíritu y alma), o bien puede ser siempre un «parásito» si nunca encuentras este discernimiento interior y dejas que sea la reina de tu vida, la que domina y maneja a su antojo.

Es muy importante que prestes atención a todo esto que acabo de decir y a este capítulo en general, porque puede cambiar tu vida por completo si realmente lo entiendes y lo llevas a cabo.

Debes comprender e interiorizar que tu ser (espíritu y alma), creado a imagen y semejanza de Dios, es quien eres realmente. Sin embargo, al encontrarte dentro de un universo físico, inculcado desde pequeño con distintas creencias y limitaciones, y creyendo que solo eras la voz en tu cabeza (el relator), siempre fuiste gobernado por esta misma y por todo lo que fue acumulando tu mente, ego y pensamientos durante tu camino.

Todo lo recibido desde el exterior y a través de las experiencias vividas ha influido en ti, dejándote así llevar como una marioneta, sin ningún tipo de control y dominado por los impulsos animales característicos de nuestra naturaleza humana, sobre todo por las tentaciones del mundo y por guías ciegos de este plano que carecen de este discernimiento interior del que te hablo.

Sin este discernimiento, siempre seremos esclavos de nuestra mente, ego y pensamientos, donde también llegan los susurros del diablo, de los que hablaremos más adelante en este mismo capítulo.

Carl Gustav Jung, el famoso médico psiquiatra y psicólogo, tenía una forma muy particular de expresar esto de lo que te hablo. En una de sus tantas frases, decía: «Hasta que el inconsciente no se haga consciente, el subconsciente seguirá dirigiendo tu vida y tú le llamarás destino».

Transformándolo a mis palabras, sería: «Hasta que no seas consciente y disciernas entre tu ser (espíritu y alma) y tu mente, ego y pensamientos (el relator), estos últimos dirigirán tu vida como quieran, y ese será tu destino».

Y esto es así porque no estás dominando, direccionando y dirigiendo lo que piensas, hablas y actúas en tu día a día, sino que te dejas regir por tu mente. Son tus pensamientos, palabras y obras los que ella quiere que sean, relegándote a tus impulsos carnales, a reacciones emocionales sin control de tu parte, a las tentaciones del mundo pasajero en el que te encuentras y a lo

que te ha marcado la sociedad, la cultura, la educación y todo lo impuesto en tu mente desde tu nacimiento, sin tener conocimiento de esta gran verdad que yace en tu interior y que es parte de tu ser.

Todo esto, como lo acabas de leer, sí determina tu destino. Comprenderás que también está íntimamente relacionado con la ley de atracción y asunción, porque es lo que atraerás a tu vida, es tu propio futuro, es tu siembra diaria y lo que cosecharás en tu recorrido por este mundo y en lo que ha de venir después de este.

Jesús, hace más de dos mil años nos decía:

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha (Juan 6:63).

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu, a la verdad, está dispuesto, pero la carne es débil (Mateo 26:41).

Y aquí mismo, con estos dos hermosos y reconocidos pasajes bíblicos, podemos ver este discernimiento del cual te vengo hablando hasta ahora y del cual han hablado, luego de Jesús, miles de otros sabios, filósofos, pensadores, científicos, escritores y personalidades reconocidas del mundo, quienes comprendieron estas palabras y las llevaron a la práctica para dirigir su vida y su propio destino.

Solo debes empezar desde hoy mismo a crear el hábito de escuchar a ese «relator» en tu cabeza y silenciarlo cuando te lleve a las tentaciones o al lado negativo de la vida. Debes empezar a decirte en tu interior: «Yo soy un espíritu y alma, yo te estoy escuchando y yo te dirijo. A partir de hoy, dirás, pensarás, sentirás y hablarás lo que yo te ordene y no lo que tú quieras. Yo dirijo mi vida, yo soy el amo de mi destino, y yo soy el que da las órdenes a seguir».

A partir de esto, deja de actuar impulsivamente. Antes de hablar o actuar, observa en silencio a tu mente, analiza qué es lo que está pensando y, si es algo negativo o improductivo, redirígela hacia el lado positivo, hacia el amor incondicional que es la energía que eres y que todo lo que te rodea es, para poder vivir de forma equilibrada, realizar la mejor siembra diaria posible y cosechar así tu mejor futuro.

Ser consciente de este discernimiento interior es primordial para cambiar tu destino y para que las leyes de atracción y asunción realmente funcionen en tu vida y siempre a tu favor, nunca en tu contra. Ya que, al ser mal utilizadas sin estos conocimientos y sabiduría (cosa que ya habrás comprobado en tu vida), todo lo negativo sobrevendrá y seguirá viniendo hasta que se realice el cambio de actitud y mentalidad necesario.

Hoy en día se habla mucho acerca de la actitud mental positiva, del cambio de mentalidad, de la resiliencia, de la disciplina, de dejar la procrastinación y de todo tipo de fórmulas para alcanzar el éxito en la vida. Teniendo este discernimiento interior del cual te hablo en este capítulo, no solo tendrás todo eso, sino que tendrás mucho más: tendrás verdadera paz y plenitud a lo largo de tu vida hasta el último de tus días.

No solo estarás cumpliendo tu misión y propósito en esta vida (ver primer libro), sino que también tendrás verdadera inteligencia emocional (ver segundo libro de la trilogía), y habrás encontrado la puerta estrecha y el camino angosto del cual nos hablaba Jesús, viviendo con sus enseñanzas y los mandamientos de Dios como corresponde, teniendo todo lo que desees por añadidura en esta vida y salvando tu alma para la futura.

Los que no encuentran este discernimiento, lamentablemente, caminan por la vida sin rumbo o tras un destino ilusorio impuesto por su familia o sociedad, buscando felicidad, éxito, poder, gloria y riquezas donde siempre se esfumarán delante de sus propias narices, como el mismo humo que son y al que pertenecen.

La niebla siempre será niebla, no puedes materializarla; correrán toda su vida detrás de un espejismo en el desierto de sus vidas, sin percatarse de que no solo están perdiendo y desperdiciando la misma, sino que están condenando su propia alma por no conectarse con ella y con su Padre Celestial, quien se las regaló con el más profundo amor y los envió con una misión especial que es la que les daría la felicidad que tanto buscan en lo efímero de este mundo.

Realmente puedes vivir feliz la vida de tus sueños si encuentras esta sabiduría que yace en tu interior, en tu espíritu y alma creados a imagen y semejanza de Dios. Eres parte de Él, así como Él es parte tuya, y, por ende, gran parte de su sabiduría y poder también residen en ti. Solo es cuestión de buscarlos, de actuar en consecuencia y de dirigir tu recorrido por esta tierra a través del camino angosto de la salvación mientras dure tu tiempo en este mundo.

El cerebro, donde actúa «el relator» (la mente, el ego y los pensamientos), además de estar condicionado por todo lo inculcado, experimentado y recibido en su vida, y de ser la herramienta más poderosa del ser humano, es una antena que recibe y emite energía y vibraciones hacia el exterior y hacia su propio interior (cuerpo físico). Es por esto mismo que influye en todo tu mundo (externo e interno). Te reitero una de las frases que siempre digo: «Tu mundo exterior es un reflejo de tu mundo interior».

Pero no solo sirve para crear tu destino y materializar lo que quieres ser, hacer y tener en tu vida, sino también para tu misma salud mental, emocional y física. Tus pensamientos influyen en tus emociones y sentimientos, y estos, a su vez, en tus propios órganos y sistemas de tu cuerpo físico. Sin este discernimiento, también te enfermarás sin entender las razones y, seguramente, lo pasarás muy mal.

Todas estas razones son por las cuales debes comenzar, en este mismo momento, a poner en práctica todo lo que acabas

de leer. Recuerda que, si nada haces, nada sucede. Comienza ya mismo a observar, escuchar y hacer consciente la voz mental en tu cabeza, a dirigirla y redirigirla al mundo positivo, al del amor al prójimo como a ti mismo, al de la gloria a Dios.

Silénciala cuando te hable de tristeza, dolor, depresión, queja, críticas, envidia, ira, pereza, lujuria, codicia, soberbia, orgullo y vanidad, entre tantas otras, y llévala a la paz, la benevolencia, la empatía, la misericordia, la tolerancia, la comprensión, la alegría, la felicidad, la belleza y la plenitud. No dejes que te lleve al pasado doloroso, solo a las lecciones aprendidas para seguir avanzando, y enfócala en tu presente, en tu siembra de hoy, que es lo único real que tienes en tu vida. Ni el pasado ni el futuro existen: solo tu día de hoy, y eso es lo que determinará tu futuro, eso es lo que cambiará tu vida, eso es lo que te dará, finalmente, paz y felicidad.

Los susurros del diablo y la voz de Dios

Seguramente te preguntarás: ¿por qué este título en este capítulo sobre el discernimiento? Bueno, esta gran diferencia entre lo que llamo «los susurros del diablo» y «la voz de Dios» es importante tenerla en cuenta durante nuestra vida, ya que jugará uno de los papeles más importantes a lo largo de la misma.

Como te dije anteriormente, nuestro cerebro, además de ser nuestra herramienta principal para todo en la vida, también funciona como una antena, y, como tal, emite y recibe señales tanto del interior como del exterior.

Sabemos que, ya dicho por Jesús, el Maligno domina en gran parte este plano físico y este mundo, y la mejor forma de hacerlo (y de ganar almas para sí) es, además de con todas las tentaciones existentes, con sus «susurros», con su «energía», con su confusión que llega y se inmiscuye en el mismo cerebro, «la gran antena», a través de la mente, el ego y los pensamientos, haciendo que la voz en nuestra cabeza (el relator) se convierta

en un parásito, busque, piense, hable y haga lo negativo y mundano en todos los sentidos y aspectos.

Si la escuchamos, si no la discernimos, siempre será negativa y mundana. Si no conectamos con nuestro ser (espíritu y alma), si no nos guiamos y actuamos desde el amor incondicional que somos, creados a imagen y semejanza de Dios, estaremos perdidos.

Jesús fue tentado en el desierto por Satanás, pero no es que se le apareció en persona, en carne y hueso, sino que las tentaciones llegaban a su misma mente, ego y pensamientos para hacerlo claudicar en su misión, rendirse y apartarse de manera definitiva de su camino como salvador de la humanidad. Pero Jesús lo desterró completamente de su propósito, citándole en cada una de las tentaciones las verdaderas Escrituras, lo que siempre, en verdad, fue, es y será.

Tenemos otro ejemplo de esto y de cómo los susurros del diablo llegan a la mente, al ego y a los pensamientos, para que puedas apreciar que no es solo un producto de mi imaginación y está basado en un contexto real. Aquí te transcribo un pasaje donde lo podrás apreciar de una mejor manera:

Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «Quítate de delante de mí, ¡Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Mateo 16:23).

Aquí puedes ver cómo Jesús no le estaba diciendo «Satanás» a su discípulo elegido, sino al que estaba hablando a través de él con su mente. Pedro, en ese momento, se dejó llevar por los susurros del diablo y habló desde ellos, desde su mente, ego y pensamientos, buscando apartar a Jesús de su misión y verdadero propósito, y es por esto por lo que Jesús lo reprendió de la forma en que lo hizo.

Seguramente dirás que es muy difícil realizar esta diferenciación o discernimiento en tu mente, pero debes recordar que tú

no eres «tu mente»; tú escuchas esa mente y también la puedes hacer pensar y decir lo que tú (verdadero ser) quieras, así como silenciarla cuando tú (espíritu y alma) lo desees. Lo mismo que Jesús le dijo a Pedro: «Apártate, Satanás», se lo puedes decir tú a tu voz mental cuando seas consciente de que están llegando los susurros del diablo llevándote a las bajas vibraciones, a lo mundano, a las tentaciones, a la maldad y a todo lo negativo, tangible e intangible, existente en este mundo.

Tu verdadera esencia, creada a imagen y semejanza de Dios, es la que debe dominar tus cuatro reinos (físico, mental, emocional y espiritual), gobernando así por completo tu siembra diaria, lo que quieres cosechar en tu futuro en esta vida y en la venidera, tu vida completa y tu destino. Si dejas que tu mente, ego y pensamientos (tu voz mental) sean el amo de tu vida, si permites que los susurros del diablo hagan contigo lo que se les ocurra sin ponerles una barrera, sin detenerlos de ninguna forma y dejándote llevar por sus mentiras e ilusiones pasajeras, habrás perdido el timón de tu vida. Pero no solo eso, sino que también habrás perdido lo más importante y valioso que tienes: tu alma.

Si estás aquí leyendo esto, debes saber que las casualidades no existen, y por algo el Señor lo puso en tus manos y en tu camino. Sabes que es real, que proviene de la energía incondicional del amor que eres, que soy, y que es todo lo creado por nuestro Padre Celestial. Debías recibirlo para confirmar o reafirmar tu camino, tu misión y el propósito de tu vida, y así también poder despejar todas tus dudas mentales, que ahora sabes por quién están impuestas.

Jesús siempre nos advirtió que el Maligno es el artífice de las mentiras, es su arma más poderosa, y, a través de sus susurros que llegan a tu mente, busca alejarte de Dios, de tu misión y del propósito de tu vida para apoderarse así de tu alma. Te llena de desconfianza, de dudas, te tienta millones de veces con la codicia, la lujuria, la vanidad, el orgullo, la gula, la pereza y todo

lo existente en este plano físico para que no te hagas consciente de tu verdadero potencial, de tu energía, de tu misión, de lo que Dios te envió a ser y hacer en este mundo, y así ganar la batalla.

Te dice: solo se vive una vez, disfruta de tu vida, alcoholízate, drógate, sé promiscuo, ten sexo con miles de mujeres u hombres (desperdiciando tu energía creadora), hazte millonario, busca riquezas materiales a más no poder, debes tener mansiones, autos, barcos, motos, busca ser poderoso, domina, manda a otros, mantenlos sumisos, que sean tus esclavos, no ayudes, no ames, no seas altruista, no pienses en otros, solo en ti y en tu propio beneficio. Eso es la felicidad. Sin eso estarás triste toda tu vida, vive esa vida y conocerás la plenitud.

Estas son algunas de las muchas mentiras e ilusiones de Satanás que llegan a la mente de los seres humanos a través de sus mismos susurros. Pero si te conectas con tu verdadero ser, podrás observar la gran mentira e ilusión que es, simplemente viendo la vida de algunas de las personas más ricas y poderosas que este mundo tuvo o tiene hoy en día.

La gran mayoría de ellas, que obtuvieron la mayor opulencia existente, se sintieron tan vacías que cambiaron su rumbo. Fue recién entonces cuando se percataron de que esa no era la respuesta a su plenitud total, volviendo así al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Otras tantas no supieron qué hacer y se quitaron la vida (el Maligno ganó esa batalla), regalando su alma a quien no debían por haber creído en sus mentiras y en el espejismo de felicidad creado por este mismo.

Ahora hablemos de «la voz de Dios». Esta también llega a la antena que es el cerebro con imágenes y pensamientos positivos, o ideas repentinas para ayudarnos y guiarnos en cómo conseguir aquello que pedimos en oración, que visualizamos y que queremos ser, hacer y tener en este plano.

Pero no solo a través de ahí nos habla Dios, sino también a través de nuestro espíritu y alma, lo que llamamos intuición. Al

estar creados a imagen y semejanza de Dios en espíritu y alma, somos una gota de ese océano, de ese amor supremo, puro e incondicional que es Dios. Por esto mismo, esa esencia también nos habla y nos guía, pero desde nuestro centro, no desde nuestra mente, sino desde nuestro corazón y nuestras entrañas.

Entre el cuello y la cintura de tu cuerpo, en el interior de esa zona, es donde más sentirás la intuición, la voz de Dios mostrándote, con energía, vibraciones y sensaciones internas, lo que está bien, lo que está mal, por dónde proseguir y por dónde detenerte, desviarte del sendero, silenciar o cerrar la puerta que no debes atravesar.

Escuchar, entender y ser consciente de esta voz también forma parte del discernimiento, de conocernos a nosotros mismos, de adentrarnos en nuestro templo, en nuestra verdadera esencia; conocerla, observar cómo funciona, ver las señales que envía y cómo las envía para percatarnos enseguida de cómo ejercer nuestra responsabilidad en pensamientos, palabras y obras.

Debes crear este hábito de consciencia interna que solo tú puedes desarrollar, combinando tu verdadero ser con la herramienta de tu mente. Nadie podrá hacerlo por ti y, si no lo haces, no comprenderás la voz de Dios, no entenderás las sensaciones ni el porqué de lo que está sintiendo tu cuerpo, y no recibirás las señales que te envía a diario para guiarte por el verdadero camino y para que recibas todo aquello que le has pedido en oración.

Si no ejerces tu poder de discernimiento, si no utilizas el libre albedrío a tu favor, si no te concientizas de todo lo leído en este capítulo, los susurros del diablo y la voz de Dios, tu vida no estará dirigida por ti mismo (tu ser), sino que navegará al azar, sin rumbo definido y generalmente negativo, guiada por tu mente, ego y pensamientos (tu voz mental, el relator).

Recuerda que solo tú eres el responsable de lo que haces con lo que te sucede, de tus acciones y reacciones, de tus pensamientos, palabras y obras diarias, de tu actitud mental (positiva o negativa), de tu paradigma (conjunto de hábitos), de tus cambios,

de tus mejoras, de tu aprendizaje, de tu desarrollo personal, de tu salud física, mental, emocional y espiritual, de conocerte a ti mismo y de todo lo que a la vida concierne en este mundo que habitas actualmente.

Si nada haces, nada cambia. Si estás conforme con tu vida, sigue haciendo lo que haces, como lo haces, sabiendo las consecuencias de la salvación o condenación de tu alma, dependiendo de tus actos en ese camino que estás transitando. Si no estás conforme, comienza el cambio necesario con todos los conocimientos que acabas de leer y que prosiguen en este libro.

Pero, por sobre todas las cosas, nunca te olvides de discernir correctamente todo lo que pienses, hables y actúes, de ser consciente de dónde proviene y hacia dónde va, y de diferenciar los susurros del diablo de la voz de Dios para alcanzar la verdadera plenitud en la vida, dándole gloria al Padre y sirviendo a tus semejantes como en realidad debe ser.

Capítulo 6

Atención, energía y foco

En este capítulo hablaremos de los aspectos primordiales a tener en cuenta en este plano físico y que deben acompañar la intención de todo aquello que desees ser, hacer y tener en este mundo, siempre de la mano de Dios.

Además de los aspectos que aquí se mencionan, hay otros que también son fundamentales y que debes considerar antes de comenzar (temas que abordaré en futuros libros, si Dios me lo permite y me da vida). Estos son la determinación, la disciplina, la constancia, la perseverancia y la paciencia.

Aquí un breve resumen de ellos: sin determinación para ser, hacer o tener algo, nunca comenzarás a realizar los cambios necesarios para que esto suceda.

La disciplina y la constancia son las que te permitirán crear el hábito de hacer lo necesario para alcanzar tus objetivos, metas y sueños de manera continua, manteniendo un ritmo constante día tras día, sin importar las circunstancias o tu estado emocional.

La perseverancia te llevará a continuar siempre, pese a las decepciones, caídas, errores o frustraciones que puedas enfrentar en el camino hacia tu meta.

Y, por último, la paciencia te ayudará a mantenerte firme en todo ello, comprendiendo que todo tiene un tiempo de gestación en este mundo y que los tiempos de Dios son siempre perfectos e ideales para nosotros en todo aquello a lo que nos estamos dirigiendo.

Ahora, teniendo esta breve introducción en cuenta, vamos a enfocarnos en los tres aspectos fundamentales mencionados en el título de este capítulo.

Debes tener en cuenta que siempre has de prestar atención a todo aquello que deseas ver manifestado en tu vida. Existe una frase interesante que dice: «Si persigues dos conejos, no atraparás a ninguno». Cuando tienes tu atención dispersa en muchas cosas a la vez, no diriges tu energía ni te enfocas en lo que realmente quieres ser, hacer o tener. (Aquí puedes notar cómo los tres aspectos están interconectados entre sí).

Si dispersas tu atención en varios objetivos, también dispersas tu energía y enfoque, lo que resulta en no obtener nada de lo que buscas, o en tardar mucho más tiempo del necesario en alcanzarlo.

Desde la infancia nos han dicho «presta atención» para advertirnos de distracciones que impedian nuestro aprendizaje. Hoy en día, la mente, el ego y los pensamientos pueden distraerte con innumerables estímulos si se los permites, si no los controlas y diriges como corresponde.

En la actualidad existen muchas distracciones de todo tipo, que, si no están bien encauzadas, no solo te alejan de tus objetivos, metas y sueños, también de tu misión y propósito de vida (ver primer libro). Series, películas y redes sociales pueden ser un entretenimiento válido (no digo que estén mal), pero el abuso de ellas desvía tu atención del sendero que tu vida debe seguir.

Lo ideal es usarlas con equilibrio y, mejor aún, orientarlas hacia aquello que buscas o anhelas. Por ejemplo, puedes entrenar el algoritmo de las redes sociales para que te muestre videos de oradores motivacionales, desarrollo personal, enseñanzas de la Biblia o cualquier contenido alineado con tu misión.

Si, en cambio, te dejas llevar por el entretenimiento constante y las trivialidades del mundo, estarás persiguiendo dos conejos y no atraparás ninguno.

El segundo aspecto de estos tres fundamentales (que están interconectados entre sí) es la energía. Todo es energía. Tu espíritu y alma son energía incondicional de amor, una gota del

océano inmenso que es Dios, y toda la creación está compuesta por la energía divina.

Todo lo que nos rodea vibra en una frecuencia energética, que puede ser alta o baja dependiendo de cómo tú estés vibrando y emanando esa energía, tanto hacia tu interior como hacia el exterior, con tus pensamientos, palabras y acciones diarias.

Esa misma energía y vibraciones pueden enfocarse en tu objetivo, meta, sueño o misión principal en tu vida, lo que hará posible que puedas ver en tu realidad aquello que Dios puso en tu corazón, espíritu y alma.

Cuando el deseo genuino y profundo de realizar algo nace para la gloria de Dios y el servicio a la humanidad, es porque Dios lo ha implantado en tu ser antes de que llegaras a este mundo, y así quiere que lo manifiestes.

En cambio, cuando proviene de la soberbia, el orgullo, el poder, la fama o la gloria personal, es un deseo mundano que nace de la mente, el ego y los pensamientos. Es la influencia del Maligno, que se inmiscuye en tu cabeza y te aleja del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y del verdadero propósito de tu vida.

El Maligno también trabaja a través de la energía y las vibraciones. Los pensamientos son energía, y así es como puede influir en tu accionar cotidiano, afectando toda tu vida y tu destino futuro.

Comprender esto te permitirá redirigir y encauzar tu vida hacia donde realmente deseas ir. La energía es fundamental: todo aquello en lo que aplicas la energía del amor incondicional que eres, es lo que crecerá en tu vida, lo que construirás y lo que verás a tu alrededor cuando el ciclo de crecimiento haya culminado y llegue el momento de cosechar los frutos de tu siembra.

Así como la energía del sol es necesaria para el crecimiento de las plantas y de toda la vida en la Tierra, tu propia energía, proveniente de tu espíritu y alma, hará crecer y materializar todo aquello en lo que la enfoques y a lo que prestes atención a diario.

Como mencioné en capítulos anteriores, la oración diaria es parte de esta energía y conexión con nuestro Padre Celestial. Nadie mejor que Él para ayudarte a entender esto, guiarte por sus mandamientos y enseñanzas, y mantenerte en el sendero correcto, sin perderte en las distracciones del mundo ni en los susurros del diablo que buscan instalarse en tu subconsciente y alejarte de la verdad que te hará libre.

El esfuerzo siempre será necesario y forma parte de la vida misma, pero cuando tu energía está enfocada y tu atención puesta en lo que Dios ha sembrado en tu ser, el camino que transites será el más ameno y el indicado para lograr aquello para lo que el Padre te envió.

El tercer aspecto es el foco, que te permite dirigir la mira hacia un punto específico. Con una mirada clara y una dirección correcta, tarde o temprano darás en el blanco.

Cuando mantienes el foco en el objetivo, meta o sueño que deseas alcanzar (sumando la atención y la energía en la misma dirección), todo se vuelve más poderoso, ya que estarás llevando todo tu ser hacia aquello a lo que te diriges.

Tus cuatro reinos estarán alineados y gracias a esa focalización podrás superar cualquier «cómo», cualquier obstáculo, problema o dificultad que surja en el proceso.

Es inevitable que existan dificultades y pruebas, pero si adoptas la perspectiva correcta, no dejarás que estas te frenen, sino que las verás como oportunidades de aprendizaje y fortalecimiento.

Si todo fuera fácil, sin obstáculos ni pruebas, nunca te fortalecerías ni crecerías de verdad. No conocerías tu verdadero potencial ni el valor de tu esfuerzo.

Las pruebas son necesarias para tu desarrollo, para que cuando llegue aquello que has pedido, puedas disfrutarlo plenamente, apreciando no solo su cumplimiento, sino también el camino recorrido para alcanzarlo.

Es por eso que, cada día, debes enfocarte en tu siembra diaria, no solo en acciones que te acerquen a tus sueños, sino

también en seguir los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Jesús.

Todo el amor y servicio que brindes a tus semejantes (conocidos o desconocidos) y a todos los seres que habitan este planeta es parte de esta siembra diaria, y lo que cosecharás en tu destino, tanto en esta vida como en la que ha de venir.

Todo cuenta. Hacia donde enfoques tu cuerpo, tu mente y tu alma, será hacia donde te dirijas y lo que finalmente verás reflejado en tu vida.

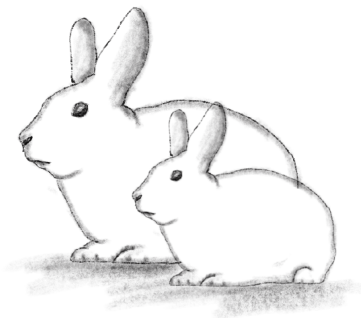
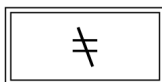
El lugar donde te encuentras hoy es el resultado de tu atención, energía y foco pasados. A partir de hoy, puedes decidir cambiar a dónde te encontrarás mañana.

Recuerda: no persigas dos conejos a la vez. Enfócate en uno, en el que tu ser te diga que es el más importante.

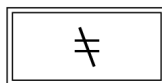
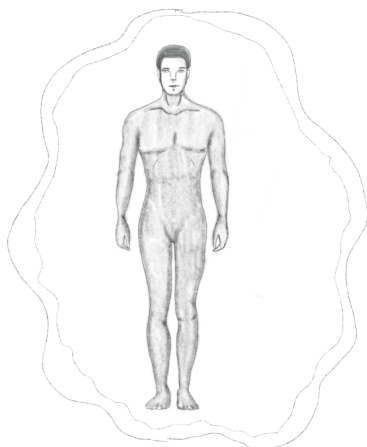
Mantén tu energía alta, enfocada en tu verdadera misión y en lo que deseas ver en tu vida. Persiste y no te distraigas. Tarde o temprano, darás en el blanco.

DIBUJO V

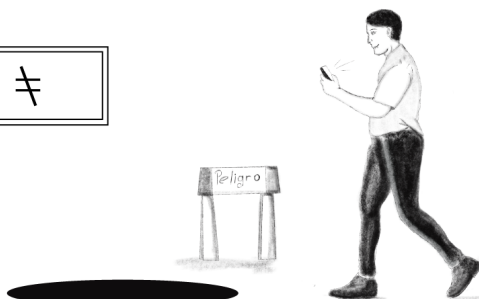
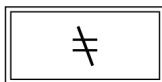
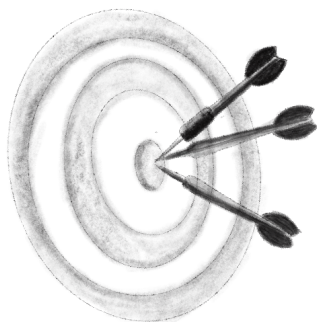
ATENCIÓN



ENERGÍA



Foco



Direccionando los cuatro reinos

Como hemos venido hablando acerca de la atención, la energía y el foco, con estos mismos puedes dirigir los cuatro reinos que te componen: físico, mental, emocional y espiritual. Cada día, en cada momento, puedes elegir con determinación y una fuerza de voluntad extraordinaria —que yace en tu interior y es parte de tu verdadero ser— hacia dónde dirigir cada uno de tus reinos y qué hacer con ellos.

Ahora comenzaré a especificarte cada uno de ellos y todo lo que puedes hacer para encaminarlos hacia una vida de serenidad, paz, equilibrio y plenitud, pero, sobre todo, con propósito, que es lo que le dará un verdadero sentido a tu existencia y hará que te sientas completo y con un rumbo determinado (ver primer libro).

El reino espiritual, compuesto por tu verdadero ser (espíritu y alma), es el primero en el que deberías enfocarte. Su crecimiento, desarrollo y evolución no solo te permitirán controlar los demás reinos de la mejor manera, sino también todo lo que deseas cocrear en tu vida, manifestar a tu alrededor y construir como tu destino, tanto en esta vida como en la próxima.

Este reino, que es tu verdadera esencia —creada a imagen y semejanza de Dios— y la energía del amor incondicional, se fortalece cuando te comunicas con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cada día, tantas veces como sea posible. Cuando oras, sin importar dónde te encuentres ni el momento del día, estás encauzando tu energía hacia Dios y recibiendo su misma energía.

Esta energía canalizada a través de la oración, donde hablas con Dios, le agradeces por todo lo que tienes, le cuentas tus problemas, le entregas tus cargas, le pides respuestas, soluciones y todo lo que anhelas ser, hacer y tener, es lo que da más claridad, serenidad y paz a todos los reinos que te componen. Con ello, tu reino espiritual se desarrolla de la mejor manera, pues recibe

respuestas y actúa conforme a ellas, alineándose con los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Jesús.

Otras formas de dirigirlo incluyen la meditación, la conexión con la respiración y el silencio total (apagando la voz mental del «relator»), buscando y creando cada día el hábito de conectar con tu verdadero ser. Además, accionar siempre en pensamientos, palabras y obras con amor al prójimo como a ti mismo es lo que te brindará la claridad necesaria para dirigir tu reino espiritual de manera maravillosa y conforme a la voluntad de Dios.

El reino físico, el templo del alma, está compuesto por tu cuerpo en todas sus formas y elementos. Existen muchas maneras de encaminarlo, y siempre dependerá de tus gustos, ya que todos somos particulares en este aspecto. Es importante que te conozcas a ti mismo y determines cuáles son tus preferencias.

Aquí me refiero específicamente al ejercicio físico y la nutrición, que son fundamentales para mantener el templo firme, de pie y con una estructura adecuada para afrontar todo lo que pueda recaer sobre él.

Existen diversas opciones de ejercicios para mantener tus músculos activos, tu corazón en forma y todos los sistemas que te componen en óptima salud. Puedes hacer musculación en un gimnasio o en casa, practicar cualquier tipo de deporte que te guste, correr, saltar la cuerda, nadar, caminar o cualquier otra actividad que implique movimiento y desarrollo muscular. Esto, a su vez, fortalecerá tus órganos principales, como el corazón y el cerebro.

En cuanto a la nutrición, tienes múltiples opciones y combinaciones de alimentos que pueden fortalecer tus órganos internos y sistemas. Lo más importante es que busques consumir lo natural, lo creado por Dios, y evites lo procesado, creado por el hombre con distintos tipos de químicos y compuestos dañinos.

Si enfocas tu alimentación en frutas, verduras, plantas, semillas, legumbres y todo lo que proviene de la tierra, además de beber agua en lugar de refrescos, alcohol o bebidas artificiales con ingredientes perjudiciales, estarás dirigiendo tu reino físico de la

mejor manera. No solo notarás una mejora en tu apariencia física, sino que también gozarás de una salud increíble, tendrás más energía a lo largo del día y reducirás el riesgo de enfermedades.

Hipócrates, conocido como el padre de la medicina, decía: «Que tu medicina sea tu alimento, y el alimento tu medicina». Aquí yace la clave para mantener tu templo físico: ejercicio y nutrición.

El reino mental, compuesto por el cerebro y la voz del ego (el relator en tu cabeza), puede ser dirigido de varias maneras, ya que abarca múltiples aspectos y es el que más activo está durante todo el día y a lo largo de nuestra vida.

Algunas formas de fortalecerlo incluyen la lectura —en especial de libros de desarrollo personal—, el ejercicio físico (recordemos que los cuatro reinos están conectados entre sí), la actitud mental positiva y el enfoque en el presente, sin estar constantemente en el pasado o el futuro. También es útil escribir a diario lo que vas a hacer, creando hábitos saludables que te acerquen a tu misión y crecimiento.

Otras prácticas recomendadas son escuchar música positiva, bailar y sonreír, compartir tiempo con mascotas o contemplar la naturaleza. No es necesario viajar lejos para esto, la naturaleza está a tu alrededor en plazas, parques o playas, donde puedes disfrutar de sus sonidos relajantes, aromas y belleza en todo su esplendor.

Además, debes crear el hábito de controlar a esa voz mental desde tu ser, convirtiéndola en tu aliada y evitando que se convierta en un «parásito negativo» que dirige tu vida a su antojo. Muchas veces no podrás evitar que los pensamientos lleguen a tu cabeza (como los susurros del diablo), pero sí puedes decidir cuáles permanecen en ella. Siempre tienes el poder de descartarlos o sustituirlos por pensamientos positivos, evitando que la negatividad se instale y afecte tu bienestar.

Sé siempre el dueño de lo que el relator en tu cabeza dice y piensa. Al dirigir tu mente, también encaminarás tus emociones

y sentimientos, que están estrechamente ligados a ella. Desde tu verdadero ser, siempre podrás controlar lo que piensas, dices y haces, cuándo hablar y cuándo guardar silencio, cuándo actuar y cuándo mantenerte inerte, cuándo sostener un pensamiento y cuándo descartarlo o sustituirlo de inmediato.

Mantente atento, consciente y alerta. Desarrollar este hábito generará enormes beneficios en tu vida, no solo porque te permitirá dirigir mejor tu destino y manifestar tu mundo exterior, también porque la salud mental influye directamente en todos tus órganos y en tu bienestar físico. Mantener un control adecuado de tu mente reduce el estrés, la ansiedad, la depresión y otras afecciones que pueden desencadenar enfermedades graves.

El ego es poderoso, pero el espíritu y el alma, creados a imagen y semejanza de Dios, lo son mucho más. Recuerda esto y siempre tendrás la capacidad de dirigirlo a tu favor. Sé el capitán del barco de tus pensamientos y no dejes que navegue sin control, porque podrías encontrarte a la deriva, perdido en las aguas de la negatividad, hasta hundirte en una tormenta que ya no podrás dominar.

Tu espíritu y alma deben ser siempre los dueños y señores de los cuatro reinos que te componen. Al desarrollar este hábito, podrás dirigirlos a tu gusto, pero, sobre todo, controlarás tu reino mental, el cual busca constantemente tomar el control.

Recuerda: tu poder yace en tu interior. Depende de ti dejarlo salir.

Y, por último, nos encontramos con el reino emocional, que, como mencioné anteriormente, está muy relacionado y conectado con el reino mental. Este también puede ser controlado cuando te encuentras al mando y te manejas desde el ser espiritual que eres, y no desde el falso ser, que es la voz del ego (la voz del relator en tu cabeza).

Existe una frase de un reconocido filósofo estoico llamado Epicteto que dice: «Nadie puede hacerte daño sin tu

permiso», y también la del gran emperador Marco Aurelio: «Que la maldad de otros no te estorbe, ni sus opiniones ni sus palabras».

En ambas reflexiones podemos ver la importancia del control sobre nuestras propias emociones y nuestro estado interior, la paz mental y emocional que podemos generar al controlar nuestra mente, ego y pensamientos desde nuestro verdadero ser. Al hacerlo, evitamos que nada externo nos dañe, nos perturbe o nos arrebate la serenidad eterna que buscamos.

Tú estás a cargo de tus pensamientos y emociones. Tú eres quien dirige tu propio sentir. Tú comandas todo lo que sucede en tu interior, y, por lo tanto, tú eres el único responsable de tu paz interior.

Al encontrar esta paz, al empezar a sentirla y controlarla, te darás cuenta de que has alcanzado una nueva inteligencia emocional (ver segundo libro de la trilogía), la cual transformará definitivamente tu futuro. Cuando comprendes que tú, y solo tú, estás al mando (y cuando digo «tú», me refiero a tu ser y no a tu mente), comienzas a hacerte responsable de tu vida y dejas de ser una víctima de las circunstancias y del destino que tú mismo creaste con tu propia siembra pasada.

Tu presente es solo un reflejo de lo que has venido haciendo con tus cuatro reinos a lo largo de tu vida, y siempre estás a tiempo de reordenarlos, comandarlos y dirigirlos hacia donde el verdadero comandante, es decir, tú, desea que vayan.

La mente, el ego y los pensamientos son muy poderosos, y los susurros del diablo, como ya hemos hablado, también llegan a esa herramienta que posees. Para controlar tu vida, debes hacerte responsable de ella desde tu espíritu y alma, la energía del amor puro e incondicional que eres y llevarla todos los días a la acción en tus cuatro reinos, tal como quieres que sea. Debes dirigirlos hacia donde deseas ir para cumplir la misión y el propósito de tu vida (ver primer libro), sintiendo lo que realmente quieras sentir, sin ninguna interferencia externa.

Las influencias exteriores existen y siempre existirán, pero solo tú puedes decidir hasta qué nivel te afectan o no. Al comprender esto, dejas de victimizarte por todo, pues siempre es tu propia decisión.

En relación con tus cuatro reinos, recuerda esta frase: «Haz lo que puedas hoy».

Si «hoy», que es lo único que realmente existe y tienes, haces lo mejor posible con tu cuerpo físico y tu nutrición, con tu mentalidad y la creación de un nuevo paradigma (conjunto de hábitos), con tus emociones y sentimientos, controlándolos y haciéndote responsable de ellos y de tu propia paz mental (una de las cosas más valiosas que puedes construir en tu vida), terminarás el día en equilibrio, tranquilo y con la seguridad de que has avanzado hacia el mejor de los futuros.

Así, con la siembra del amor y el servicio que Jesús nos legó en sus enseñanzas, vivirás sin frustraciones y con la certeza de que te diriges hacia un destino prometedor, de la mano de Dios.

Capítulo 7

Vibraciones

Comenzando ya la última parte de este libro y de esta trilogía, hablaremos de las vibraciones. Todo vibra y todo tiene una vibración energética, desde cada ser y cuerpo físico hasta las cosas materiales que ves a tu alrededor, así como también tus pensamientos y las palabras que pronuncias y emanas al exterior.

Por ello, estas últimas también forman parte de tu siembra diaria, y no solo las obras que realizas en todos los ámbitos de tu vida.

El gran Nikola Tesla decía: «Si quieres encontrar los secretos del universo, piensa en términos de energía, frecuencia y vibración», y esto es precisamente de lo que estamos hablando.

Pero, antes que nada, vayamos a lo controversial. ¿Y qué es lo controversial? Es que esto no está específicamente mencionado con estas mismas palabras en la Biblia ni en las enseñanzas de Jesús, sin embargo, debes recordar que Él hablaba en parábolas, no de forma literal y específica.

Con el avance de la tecnología, hemos descubierto los conceptos de energía, vibración y frecuencia y cómo todo vibra. Además, hemos comprendido que nuestro verdadero ser (espíritu y alma) es esa energía pura e incondicional del amor, creada a imagen y semejanza de Dios.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él, respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden (Mateo 13:10-13).

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos, para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan, y yo los sane.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron (Mateo 13:10-17).

Así que, como puedes ver, y como digo siempre, todo está basado en las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, ahora podemos verlo e interpretarlo —si te adentras en tu ser y lo cuestionas— de una manera más avanzada, en cuanto a la tecnología y los conocimientos científicos se refiere.

Podemos hablar de energía, vibración y frecuencia, siempre de la mano de Dios, creador de todos y de todo lo que existe. Entonces, ahora sí,

El que tenga oídos para oír, que oiga (Mateo 13:9).

Volviendo a lo que nos compete, sabiendo que todo es energía y que todo tiene una vibración constante, incluyendo los pensamientos, palabras, emociones, sentimientos y acciones diarias, es como comienzas a moldear tu futuro.

Así, siembras cada uno de tus días con aquello que atraerá lo mejor (tanto en el presente como en el futuro) y cocreas, de la mano del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el destino que desees manifestar en tu vida. Todo lo que has venido a ser, hacer

y tener aquí en la Tierra, junto con tu verdadera misión y el propósito de tu existencia es lo que, en definitiva, te hará sentir completo, feliz y te brindará verdadera plenitud hasta tu último día en este mundo.

Estas vibraciones constantes son las que te llevarán a una alta o baja frecuencia vibratoria, según sean positivas o negativas, tema del que hablaremos más adelante en este mismo capítulo.

Lo mejor que puedes hacer para entender esto es pensar en tus cuatro reinos (físico, mental, emocional y espiritual) como una emisora radial, en la que tú decides qué mensajes enviar a través de ellos y en qué frecuencia estarás (AM o FM).

A lo largo de este libro y de toda esta trilogía (si has leído los libros anteriores), ya debes haber comprendido que todo lo positivo es lo mejor para tu vida y para cada uno de tus días. Además, es lo que te llevará a tu desarrollo personal de forma completa y a alcanzar tu mejor versión en este plano físico.

Esta mejor versión viene acompañada de vibraciones emitidas diariamente por una actitud mental positiva, que cuida su templo físico con ejercicio y buena nutrición, alimentándose como corresponde y alejándose del alcohol, las drogas, los cigarrillos, los químicos en los alimentos y todo aquello que lastime su cuerpo (externo e interno).

Se suma también una mentalidad de aprendizaje continuo, buscando siempre conocimientos en libros o videos de mentores y personalidades de la historia de la humanidad que ya han pasado por aquí y dejaron su huella en este mundo, la cual, por alguna razón, ha perdurado a lo largo de los años.

Pero la principal fuente de aprendizaje es, sin duda, la Biblia, los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Jesús.

A esto se añade el discernimiento entre el verdadero ser (corazón, espíritu y alma) y el falso ser (mente, ego y pensamientos) para controlar a este último, evitando así cometer maldades, atrocidades, caer en tentaciones mundanas, pecados capitales y todo lo negativo existente.

También impide que se envíen constantemente bajas vibraciones provenientes de la tristeza, el dolor, el sufrimiento, la depresión, la ira, la envidia, las críticas y las quejas, es decir, todas aquellas emociones y sentimientos negativos, fuera de control, gobernados por una mente desbocada y sin frenos de ningún tipo.

En el ámbito espiritual, esta mejor versión se fortalece con la oración diaria, el agradecimiento constante al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por todo lo que nos ha dado y nos regala en cada despertar. También incluye la lectura de la Palabra en la Biblia, que es la guía definitiva para la sanación y salvación.

Además, una excelente forma de fortalecer el espíritu y el alma es mirar series o películas relacionadas con la vida de Jesús, los apóstoles y todo lo que se encuentra en las Escrituras. Esto no solo alimenta el alma, sino que también permite almacenar y comprender mejor aquello que, tal vez, solo leyendo no logramos interiorizar del todo. De este modo, podemos visualizar las acciones que Jesús realizó en su paso por la Tierra y que están escritas en la Biblia, dejándolas mejor «instaladas», por decirlo de alguna manera, en el disco duro de nuestra mente.

Siempre será tuya la responsabilidad de llegar a tu mejor versión, sin importar lo que sucede a tu alrededor, tú eliges qué pensar, qué decir y qué hacer con todo ello, y esto mismo serán las vibraciones que estas decidiendo emitir en cada uno de tus momentos.

Esto, a su vez, será tu siembra diaria y lo que le estas comunicando al Padre que quieres en tu vida, que quieres atraer y que es donde quieres permanecer.

Recuerda lo que decía Jesús en el versículo que te transcribí al comienzo de este capítulo «Porque a cualquiera que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado» (Mateo 13:12). Si tienes gratitud, tendrás más para agradecer; si tienes amor, recibirás más amor; si entregas perdón, compasión, misericordia, tolerancia, benevolencia, santidad, alegría, generosidad y paz, más de todo esto recibirás.

Ahora bien, si no posees nada de esto, si no emites estas vibraciones diariamente, si tu siembra es escasa y oscura, aun todo lo bueno que hayas conseguido se esfumará como un oasis en el desierto. Puedes tenerlo todo y más de la mano de Dios, o puedes dejarte manejar por el relator y los susurros del diablo en tu mente, permitiendo que tu mejor versión y tu salvación se escapen como arena entre los dedos.

Si pones agua en la palma de tu mano abierta, esta terminará cayendo por los costados. Lo mismo sucede cuando permites que las vibraciones negativas controlen tu vida y tu actitud personal, tanto en la manera en que te hablas a ti mismo como en la forma en que te diriges al resto de tus semejantes, sean conocidos o desconocidos, y a toda la naturaleza que te rodea, la cual también es parte del Creador.

Puede que este mensaje te parezca extraño o inusual, pero solo al dirigirte a tu esencia y enviarle esta información podrás confirmar o negar la verdad de este asunto. Asimismo, si examinas detenidamente las Escrituras, allí estará tan claro como el agua, expresado con las verdaderas palabras de nuestro Padre Celestial.

Otro ejemplo que quiero darte, hablando de pasajes, para que comprendas un poco más de lo que hablo y el poder de las vibraciones en tu vida: «No lo que entra en la boca contamina al hombre, más lo que sale de la boca, esto contamina al hombre» (Mateo 15:11).

Este versículo es un ejemplo muy claro de lo que te vengo explicando sobre las vibraciones emitidas por los pensamientos y por la propia voz hablada sin ningún tipo de dominio ni discernimiento de tu parte.

Cuando piensas, hablas y actúas con vibraciones negativas, estás contaminando y enfermando tanto a los seres con los que las compartes, como a ti mismo. En vez de sanarte, salvarte y vivir tu mejor vida, te estás enfermando, contaminando y condenando, no solo a ti, también a tu prójimo y a toda la sociedad.

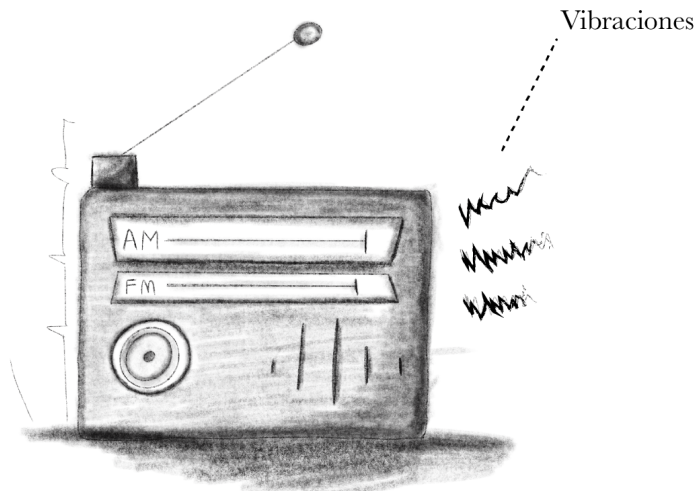
Tu conocimiento y sabiduría sobre esto que estás leyendo pueden salvar tu vida, tu futuro e incluso la de muchos seres que se crucen contigo a lo largo del recorrido que transites en esta vida. Pero depende de ti si quieres tenerlo todo y en abundancia o que incluso lo que tengas te sea quitado.

No permitas que la ignorancia sobre este tema en los seres que te rodean, sean conocidos o desconocidos, te haga descender a los abismos, te mantenga en penumbras y te aleje de la mejor versión de tu vida, la cual puedes alcanzar llevando todo esto a la práctica.

Eres el protagonista de tu propia estación radial, y tú decides lo que quieres transmitir cada día, cada hora, minuto y segundo de tu existencia. Los pensamientos no paran, las emociones y sentimientos que los amplifican tampoco se detienen, a menos que tú, desde tu verdadero ser, los controles, los domines y los redirijas hacia donde realmente quieres que vayan: hacia la vida que siempre soñaste y la salvación de tu alma.

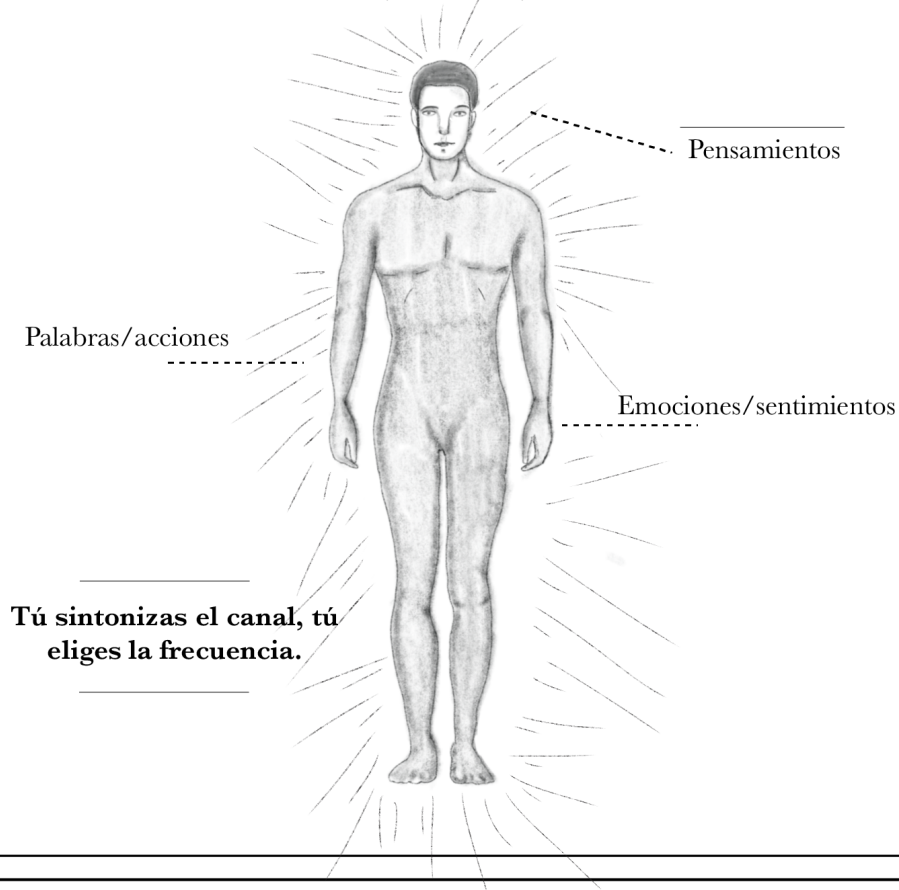
DIBUJO VI

RADIO



Yo

(Vibraciones)



Alta y baja frecuencia

Sabiendo ya lo básico acerca de las vibraciones que emitimos a diario y que forman parte de nuestra siembra cotidiana, podemos continuar con lo que respecta a la alta y baja frecuencia vibratoria. Dependiendo de lo que estés emanando con tus cuatro reinos, así como con tus pensamientos, palabras y obras constantes, te encontrarás en una u otra frecuencia.

Siguiendo con el ejemplo de la radio, y como mencioné en el dibujo anterior, tú eres el responsable de sintonizar el canal y elegir la frecuencia. Así como en la radio decides si escuchas noticias en AM o música en FM y, según la frecuencia, sintonizas el canal de tu preferencia, en tu vida cotidiana ocurre de la misma manera. Todo lo que piensas, hablas y accionas a diario te está llevando a una alta o baja frecuencia vibratoria, lo que atraerá a tu vida cosas positivas o negativas, en consecuencia y por correspondencia.

Hay numerosas enseñanzas de Jesús sobre esto en la Biblia, sin que él se refiriera directamente a la energía, vibración y frecuencia. Sin embargo, con los avances de la tecnología y los nuevos conocimientos, podemos ver que a esto mismo se refería hace más de dos mil años cuando nos decía, por ejemplo:

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado (Mateo 12:37).

Las palabras deben ser buenas para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes (Efesios 4:29).

Aquí se puede ver el poder de la palabra hablada. Y también:

De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio (Mateo 12:36-37).

¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre (Mateo 15:17-20).

Hablando de esta manera sobre el poder de las palabras junto con los pensamientos y las emociones generadas, estos son algunos ejemplos claros de lo que decía Jesús acerca de todo esto, sin nombrar específicamente lo que hoy en día conocemos como energía, vibración y frecuencia, lo que estas conllevan y cómo todo lo que somos, pensamos, hablamos y obramos también las contiene.

Es por esto que siempre la manifestación y cocreación que podamos realizar es por la gracia de Dios y no del universo. Dios creó el universo, y él mueve las piezas para que tú atraigas eso que estás pidiendo y emanando a diario.

Toda tu cosecha depende de ti y de Dios; en ese punto medio de encuentro es donde se materializa todo lo que quieres experimentar en tu vida y la misión que Él puso en tu corazón. Siempre la gloria será del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero en este plano físico, tú eres responsable de crear tu propia vida extraordinaria de su mano.

Ahora vamos a hablar de esta división que existe entre la baja y la alta frecuencia vibratoria, para que comprendas mejor, a través del autoconocimiento, por cuál de ellas estás transitando tu camino y así puedas empezar a cambiarlo para que sea lo más pleno y maravilloso posible.

En la baja frecuencia vibratoria siempre te encontrarás con todo lo negativo existente. Este es el polo negativo de la vida, el cual no se puede cambiar ni eliminar, porque así es, pero sí

puedes cambiar tu actitud cuando te enfrentes a situaciones inevitables. Algunas serán consecuencia de la ignorancia espiritual de tus semejantes, otras serán lecciones, algunas serán pruebas, y muchas pueden deberse a tu propia causa, porque te estás manejando en esta baja frecuencia. Estas son las vibraciones que debes evitar a toda costa.

En esta baja frecuencia vibratoria se encuentran: el miedo, la duda, el odio, el rencor, la envidia, la ira, la codicia, la lujuria, la vanidad, la gula, la pereza, la soberbia, el resentimiento, la intolerancia, la desconfianza, la avaricia, la deslealtad, la queja, la crítica, la hipocresía, la mentira y la traición entre tantas otras que seguro conoces y puedes identificar, porque provienen de todo lo que es negativo y dañino, tanto para tu cuerpo, mente y emociones, como para tu alma.

Si practicas cualquiera de estas actitudes, sea de la forma que sea, déjame decirte que no estás realizando una buena siembra diaria y esto mismo es lo que seguirás cosechando en tu futuro. Pero no solo eso, tampoco estás haciendo de este mundo un lugar mejor, ni para quienes lo habitamos actualmente ni como ejemplo para quienes lo habitarán cuando hayas partido de esta vida física.

Por ello, el conocimiento de uno mismo siempre será primordial. Debes saber cuáles son tus actitudes diarias, tus pensamientos, tus palabras, tus acciones y reacciones tanto para contigo mismo como para con tus semejantes, porque todo ello está plantando una semilla cada día, que se verá reflejada en los frutos de tu futuro.

Puede que muchas veces realices todo esto de manera inconsciente, debido a la costumbre, tu crianza, creencias limitantes, cultura, sociedad y todo lo que has vivido, pero solo tú puedes comenzar a hacer el trabajo consciente necesario para cambiar tu frecuencia vibratoria y así iniciar una vida completamente nueva y extraordinaria de la mano de Dios.

Cuando te encuentres en pensamientos o actitudes de este estilo, hazte consciente de ello para frenarlos, no diseminarlos

y cambiarlos mediante la ley de la sustitución. Siempre es bueno poner un freno a lo negativo que vamos a decir o hacer, pero lo mejor es sustituirlo por lo positivo, viendo lo bueno que cada situación conlleva, para que lo negativo no quede arraigado en nuestro interior. Ten presente que, así como todo tiene un polo negativo, también tiene uno positivo, depende de ti en cuál te enfocas.

Cada acontecimiento de tu vida, por más malo que parezca, tendrá un lado positivo, y si realmente lo buscas, te aseguro que lo encontrarás. En eso debes enfocarte siempre y, a partir de ahí, seguir avanzando hacia tu mejor versión, tu desarrollo personal y la evolución de tu alma.

Ahora hablemos de la alta frecuencia vibratoria. En esta se encuentra la verdadera luz en tu camino, la que te dará felicidad, plenitud y alegría, disfrutando el proceso y logrando todo aquello que te propongas. En ella se encuentran: el amor, la gratitud, la paz, la fe, la empatía, la misericordia, la tolerancia, la comprensión, la benevolencia, el perdón, la ayuda, la compañía, la cordialidad, la amabilidad, la resiliencia, la fortaleza, el cariño y el apoyo entre tantos otros aspectos positivos y beneficiosos para tus cuatro reinos (físico, mental, emocional y espiritual).

Al guiar tu vida y manejarla desde esta alta frecuencia vibratoria, verás cómo todo cambia a tu alrededor. Esto no significa que estarás exento de que puedan sucederte cosas negativas, ya que, como mencioné antes, vivimos rodeados de dos polos y este también se presentará por diferentes causas. Pero depende de ti cómo afrontarlo. Si lo haces desde una alta frecuencia vibratoria, de seguro sacarás mayor provecho que si lo enfrentas desde la baja, que solo te causará más dolor y sufrimiento del necesario.

Además, desde la alta frecuencia estarás sembrando lo mejor para tu vida, ya que todos los días son tiempo de siembra. Ya sea que estés perdiendo o ganando, siempre será tiempo de siembra y eso mismo es lo que seguirás cosechando en tu futuro.

Cuando te riges por la alta frecuencia vibratoria, estás pensando, hablando y obrando en pos de los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Jesús. Estás amando al prójimo como a ti mismo, porque estás tratando a los demás como te gustaría que te traten. Y estoy seguro de que eso no está relacionado con lo negativo ni con lo que la baja frecuencia vibratoria conlleva.

También estarás accionando de manera plena y diligente hacia todo lo que le pides al Padre en tus oraciones, hacia todo lo que quieres ser, hacer y tener en esta vida. Porque sabes que en ese punto medio entre tu accionar y el poder de Dios es donde se materializa todo aquello que deseas. Y de seguro que, estando en una baja frecuencia, nunca llegarás a ello de manera correcta, amena y como corresponde.

Hay una frase muy hermosa que dice: «Sé un reflejo de lo que quieres ver en el mundo». Si te guías por esta frase, irás definitivamente hacia una alta frecuencia, ya que todos queremos paz, amor, armonía, serenidad, felicidad, respeto, cordialidad, alegría y plenitud.

Si brindas todo esto, aunque otros no lo hagan, estarás siendo el ejemplo, estarás mostrando la gran verdad y dejarás semillas sembradas en cada persona que se cruce en tu camino. Esa es una de las formas de dejar un mundo mejor del que encontramos.

Siempre recuerda que cada quien tendrá su recompensa o castigo acorde a sus acciones y reacciones, tanto en esta vida como en la que ha de venir. Tú puedes aconsejar, hablar y ayudar a quienes se manejen desde una baja frecuencia, pero no podrás cambiar su actitud ni modificar lo que hacen o quieren hacer. Ni siquiera nuestro Padre Celestial lo hace, por eso nos dio a todos el libre albedrío para elegir qué hacer con nuestra vida y con nuestro destino.

Cada uno decide qué sendero tomar, cada uno elige si desea ir por la puerta ancha y el camino espacioso o por la puerta

estrecha y el camino angosto. Por eso, tú tienes a cargo tu propio recorrido y si quieres volver al Padre de la mejor manera ya sabes lo que debes hacer.

Todo lo dicho hasta aquí lo puedes analizar con tu propio ser, con tu corazón, espíritu y alma, para que te confirmen si es verdadero o erróneo. Siempre busca analizar con tu verdadera esencia, ya que tu mente, ego y pensamientos, dominados por todo el exterior y lo acontecido en tu vida, pueden llevarte a lugares sombríos, lejos de la verdad.

Cuando recurres a tu espíritu y alma, creados a imagen y semejanza de Dios, cuando escuchas o lees mensajes de otros hermanos o hermanas que los expresan desde ese mismo lugar, tu alma resonará con ellos, asentirás lo que están enviando, te llenarás de paz y sabrás en tu interior que es una gran verdad, porque proviene del amor incondicional que somos. Fuimos creados a imagen y semejanza del Creador, y al ser una gota de ese océano inmenso que es Dios, esa misma sabiduría esparcida en tantos seres humanos también se encuentra en ti mismo.

No dejes que el mundo, las tentaciones, los susurros del diablo, «el relator», tu mente, ego y pensamientos te apaguen; no permitas que te hagan rendirte, que te lleven a enfermarte y condenarte, al mismo tiempo que enfermas y condenas a otros y a toda la humanidad.

Eres un ser especial y extraordinario. Que nadie te convenza de lo contrario, y menos tú mismo. Eres poderoso y capaz de llevar la vida que quieras llevar, pero, por sobre todas las cosas, siempre serás un ejemplo a seguir para todos los que se encuentren en tu camino, un verdadero guerrero, portador de luz y de fe, que lleva la gloria de Dios y el amor y servicio al prójimo por donde sea que camine.

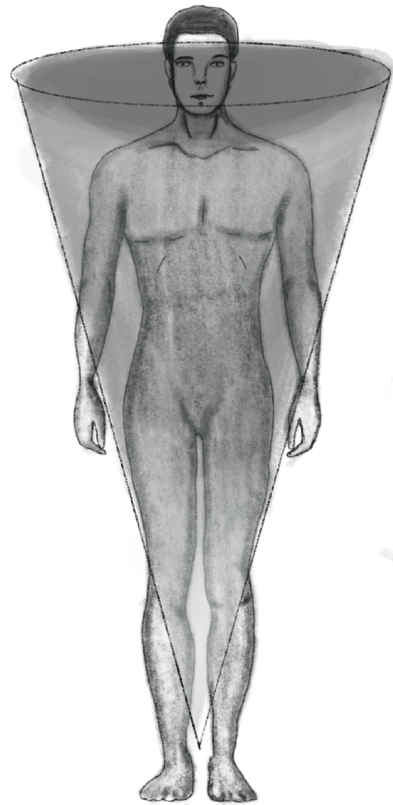
No dejes que la mentira gane y sé siempre el mejor ejemplo que tú sabes que puedes ser.

DIBUJO VI

FRECUENCIA DE LAS EMOCIONES ESCALA DE CONCIENCIA DEL DR. DAVID R. HAWKINS

Emoción	Frecuencia
Iluminación	700+
Paz	600
Alegría	540
Amor	500
Razonamiento	400
Aceptación	350
Voluntad	310
Neutralidad	250
Coraje	200
Orgullo	175
Enojo	150
Deseo	125
Miedo	100
Aflicción	75
Apatía	50
Culpabilidad	30
Vergüenza	20

EXPANDIDA



CONTRAÍDA

Capítulo 8

Pensamientos, palabras y obras

Ya adentrándonos en los últimos capítulos de este libro y de esta trilogía, hablaremos sobre algo en lo que hago hincapié en todos los ámbitos y sentidos, en todo lo que acontece en nuestra vida y en cualquier situación o circunstancia en la que nos encontremos.

Siempre y en todo momento, estemos solos o acompañados, los pensamientos, palabras y obras acompañarán nuestros días hasta nuestro último suspiro y serán la siembra que cosecharemos en nuestro futuro, haciendo eco en la eternidad. Por lo que son de suma importancia, no solo en lo que respecta a la ley de atracción y la ley de ascensión, sino también para llevar una vida equilibrada, tranquila, en armonía y con total plenitud.

Tú eres el amo supremo de todo lo que piensas, dices y haces, tanto en soledad como en presencia de tus semejantes. Nadie puede pensar por ti, nadie puede hablar por ti y nunca nadie podrá hacer lo que tú mismo no hagas. Es tu responsabilidad entender esto para dirigir tu vida hacia donde realmente la quieres llevar, obtener lo que anhelas y cumplir de manera definitiva tu verdadera misión y propósito.

Estos tres protagonistas, además de estar conectados entre sí y de que generalmente actúen en conjunto, también están ligados a los cuatro reinos que te componen (físico, mental, emocional y espiritual). Por lo tanto, afectarán tu vida en todas sus formas, según cómo los utilices. Si los empleas desde la sabiduría de tu verdadero ser, no tienes que preocuparte; pero si lo haces desde tu mente, ego y pensamientos, vivirás desequilibrado hasta que logres conectarte y comprender esta verdad.

Recuerda también que estos tres protagonistas que utilizamos cada día son una comunicación constante con el Padre,

el Hijo y el Espíritu Santo. Todo lo que pensamos, hablamos y obramos forma parte del historial de nuestra vida y por eso es también nuestra siembra diaria. Nada pasa desapercibido, hasta el más mínimo detalle contará en ese historial y en lo que cosecharás en tu futuro.

Además, como hemos hablado anteriormente, estos mismos están íntimamente ligados al reino emocional, lo que amplificará la señal y la comunicación con nuestro Padre Celestial, ya sea en positivo o negativo. La conexión nunca deja de establecerse.

Ahora hablemos de lo que nos compete en relación con la ley de atracción y la ley de ascensión. Para poder cocrear lo que quieres en tu vida, manifestar tus objetivos, metas y sueños, y materializar lo que deseas ser, hacer, tener y experimentar, estos tres deben estar en armonía, trabajar en conjunto de forma positiva y moverse siempre en una alta frecuencia vibratoria, como has leído en el capítulo anterior.

La actitud mental positiva, los pensamientos, palabras y obras provenientes del amor incondicional que eres —y que todo lo que te rodea también es— son la clave para atraer a tu vida de forma rápida y eficaz todo aquello que anhelas y que quieres vivir.

Todo lo que el Padre puso ahí es lo que quiere que manifiestes en esta vida física. De lo contrario, no existiría de esa manera ni sentirías ese deseo ardiente.

Lo que sí debes saber es discernir y diferenciar esto de los deseos provenientes de la mente, el ego y los pensamientos mundanos —la fama, la fortuna, el poder y el ego personal—, que solo te brindarán satisfacción momentánea y te dejarán tan vacío como el desierto, sin que nunca puedas sentirte verdaderamente completo y en total plenitud.

Todo esto debes investigarlo tú mismo con tu propio ser. No es algo que puedas obtener del exterior; nada ni nadie podrá decirte cuál es tu verdadera misión ni el verdadero deseo ardiente que el Padre puso en tu corazón para que realices

en este mundo. Solo tú puedes hacer ese trabajo introspectivo hasta hallarlo, y de su mano encontrarás y completarás el camino.

Con todo lo que has leído, ya sabes que estos tres generan vibraciones extremadamente poderosas y la dirección que les des determinará lo que acontecerá en tu futuro, ya sea cercano o lejano. Por eso es tan importante ser consciente de cómo los utilizas en cada segundo, minuto y hora de tu vida.

Aun en tu propia presencia, sin almas a tu alrededor, te lo estarás diciendo y haciendo a ti mismo y la comunicación celestial seguirá fluyendo haya o no personas. Y aún más cuando estés rodeado de semejantes, porque no solo estarás afectando tu vida, también la de ellos, lo que aumenta la carga de tu siembra diaria y de lo que acontecerá en tu futuro.

Como ves, todo es cuestión de ser consciente, de discernir entre la mente, el ego y los pensamientos, y el corazón, el espíritu y el alma. También implica actuar con sabiduría a la hora de pensar, hablar y accionar, evitando hacerlo impulsivamente sin medir las consecuencias. Por eso, siempre es preferible la pausa o el silencio antes que sembrar negatividad que afectará tu destino.

Con los pensamientos, palabras y obras puedes edificar o demoler, construir o destruir, sanar o enfermar, salvar o condenar, purificar o contaminar y bendecir o maldecir, tanto a ti mismo como a cualquier ser que se cruce en tu camino. Procura que siempre sea lo positivo, lo proveniente del amor incondicional que eres y que Dios quiere que hagas, lo que Jesús nos legó en sus enseñanzas.

Así, siempre estarás bien y vivirás por su gracia la vida que realmente quieres vivir: la vida de tus sueños, la que llegará por añadidura al guiarte y manejarte según los mandamientos de Dios y las lecciones de Jesús.

Recuerda estos pasajes para comprender el poder de estos tres protagonistas en tu vida diaria:

Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón, porque son vida para los que las hallan y medicina para todo su cuerpo. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida.

Aparte de ti la perversidad de la boca y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, y sean rectos todos tus caminos. No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal (Proverbios 4:20-27).

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del espíritu, en las cosas del espíritu. Porque ocuparse de la carne es muerte, pero ocuparse del espíritu es vida y paz (Romanos 8:5-6).

Recuerda también que siempre puedes ayudar a tus semejantes, enseñarles con tu propio ejemplo y conocimientos, mostrarles el camino del Señor, pero no puedes obligarlos ni imponerles esto mismo. Has venido a sanar y salvar, has venido a ser un ejemplo tal y como lo fue Jesús, no a ganar argumentos ni a imponer lo que otros no quieran aceptar. El Padre nos ha entregado libre albedrío a todos y cada uno de nosotros, y tú debes actuar tal y como Jesús nos enseñó.

Te dejo estos versículos para que entiendas de qué hablo y puedas seguir con tu camino en paz cuando no te entiendan, te nieguen, no te escuchen, se rían o se burlen de lo que les estás mostrando.

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen (Mateo 7:6).

Y si alguno no os recibiere ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies (Mateo 10:14).

Por esto mismo, debes tener sabiduría y discernimiento sobre con quién hablas, lo que dices, cuándo hablar y cuándo mantenerte en silencio. Y aquí tienes otro precioso pasaje que especifica esto mismo:

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas (Mateo 10:16).

Todo esto que acabas de leer te muestra tu verdadero poder innato, todo lo que puedes lograr ser y hacer con tus pensamientos, palabras y obras diarias, y la vida maravillosa y extraordinaria que puedes alcanzar si encauzas tu existencia con la verdadera sabiduría proveniente de las enseñanzas que nos dejó Jesús hace más de dos mil años y que siguen vigentes hoy en día más que nunca.

Esto se puede apreciar aún más en la actualidad, debido a la gran obnubilación mental general que existe en lo que respecta a la conexión espiritual con el verdadero ser que somos, creados a imagen y semejanza de Dios.

Con todos estos conocimientos adquiridos, debes haber comprendido que la mejor forma de hacer que la ley de atracción y la ley de ascensión funcionen a tu favor depende de lo que hagas cada día con tus pensamientos, palabras y obras, tanto contigo mismo como con tus semejantes. Y que la verdadera influencia, en cuanto al servicio a la humanidad respecta, la alcanzarás con el ejemplo de tu misión y propósito de vida logrados.

Las palabras vacías, las acciones sin sentido, el servicio sin amor y la fe sin obras no te llevarán a nada más que al vacío total de tu existencia. Estoy seguro de que eso no es lo que realmente

quieres sentir ni lo que quieres llevar contigo cuando esta vida física que transitas se termine.

Pero siempre dependerá de ti mismo. Como te lo he dicho anteriormente y como bien sabes, nadie puede utilizar estos tres protagonistas de tu vida por ti. Solo tú eres capaz de ponerlos en movimiento y hacer que cumplan con su propósito: repartir el amor que han venido a brindar, distribuir el servicio que han venido a entregar y llevar la gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de la forma en que han venido a darla y mostrarla.

Todo esto nos lleva al siguiente apartado de este capítulo, en el que hablaremos de la responsabilidad personal y de las acciones necesarias en este plano físico en el que vivimos para poder llevar a cabo todo esto. Sin estas cualidades, de las cuales hablaremos, será más difícil comenzar, continuar con el proceso a lo largo del tiempo (sea cual sea su duración) y finalizarlo.

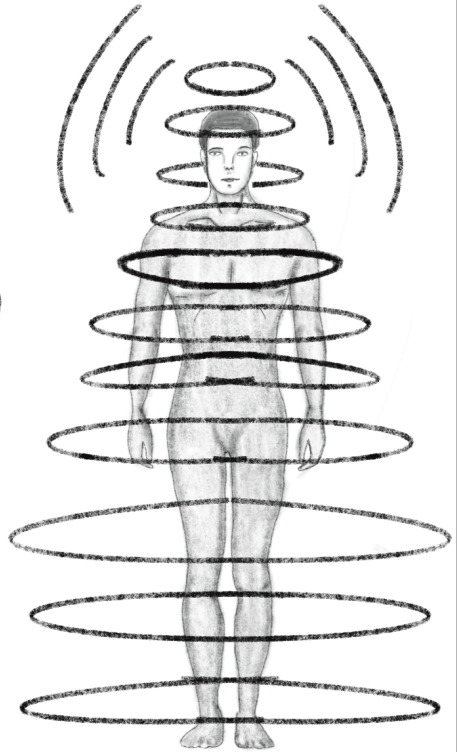
Así que, antes de comenzar a hablar sobre estas mismas, solo me queda por decirte esto: mantente firme en tu conocimiento interior, aprende y practica el discernimiento entre tu mente y tu ser para poder controlar así tus pensamientos, palabras y obras diarias. Crea el hábito diario de observarte y escucharte a ti mismo en el uso de cada una de ellas para ser consciente de lo que estás emanando cada día, de la comunicación constante que mantienes con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, así como de lo que siembras en cada jornada con tus actos.

Si quieres llevar una vida en total armonía, con serenidad, repleta de amor y plenitud, recordarás este apartado y lo pondrás en práctica, creando el paradigma (conjunto de hábitos) necesario para lograrlo.

Pero, sobre todo, recuerda esto:

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela. Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos (Salmos 34:13-16).

DIBUJO VII



TU CAMPO ELECTROMAGNÉTICO

Cuando criticas, te quejas o condenas.

Cuando envidias, tienes miedos y preocupaciones.

Cuando engañas, juzgas o degradas.

Cuando tienes pensamientos y sentimientos negativos para contigo y los demás.

**CUANDO NO MANEJAS TUS
EMOCIONES CONCIENTEMENTE**

Cuando no criticas, no te quejas, no condenas.

Cuando te disculpas, perdonas, agradeces.

Cuando amas sin esperar nada a cambio.

Cuando das aprecio honrado y sincero.

Cuando tienes pensamientos y sentimientos positivos para contigo y los demás.

**CUANDO MANEJAS TUS EMOCIONES
CONCIENTEMENTE**

Ser responsable

Eres un ser espiritual viviendo dentro de un cuerpo físico de carne y hueso (junto con todos los sistemas que lo componen). Tener este conocimiento primordial y percatarte de que eres un ser espiritual, con intelecto y que habita en un cuerpo físico, es lo que te conducirá a no estar solo reaccionando al mundo exterior, a la materia y a todo lo que te rodea. Y para poder vivir realmente la vida que quieres vivir, debes convertirte en un «ser responsable».

Para convertirte en este «ser responsable» debes llevar a la práctica todo lo que has venido leyendo en este libro, además de amplificar las cualidades que ahora te he de nombrar y que, en caso de creer que no las posees, puedes adquirir y maximizar, pues son innatas en todos los seres humanos, pero dependen de su propia voluntad para salir a la luz en su máximo esplendor. Estas cualidades son: compromiso, determinación, disciplina, consistencia, perseverancia y paciencia.

Poniendo el énfasis en estas cualidades (como con todo lo leído hasta ahora), podrás manifestar en tu vida todo aquello que quieras ver materializado de la mano de Dios. Él hará su parte, y esta es la parte que tú debes realizar en este mundo físico en el que te encuentras para ser, hacer, tener y experimentar lo que sea que le estés pidiendo y lo que puso en tu corazón para que hagas en esta vida.

Al llevar esto a cabo, se produce y se encuentra el punto medio entre tu accionar y el de Dios, lo que permite ver manifestado en este mundo aquello por lo que estás orando y que le estás pidiendo a nuestro Padre Celestial.

Ahora comencemos por las primeras cualidades: el compromiso y la determinación. Sin el verdadero compromiso y determinación de ser, tener, hacer o experimentar algo en tu vida, nunca comenzarás, nunca darás los pasos necesarios para empezar con el proceso, y todo quedará en un simple deseo o

sueño de la mente, sin ningún tipo de efecto en este mundo, ya que nunca te pondrás en acción para iniciar eso que quieres y pides, sin importar tu edad, el tiempo, el lugar, el estado o cualquier otra excusa que tu mente te esté imponiendo para no darle rienda suelta a eso que sueñas y que está en tu corazón.

Debes estar verdaderamente comprometido y determinado a comenzar con el proceso, con la fe, la convicción y la certeza de que, si Dios lo puso en tu corazón, es para que acciones acorde a ello y no para que lo dejes en reposo hasta que los miedos y creencias limitantes de tu mente se esfumen por sí solos. Lo cual nunca pasará por su propia cuenta, sino solo cuando comiences a entrar en acción sin importar el cómo ni las opiniones ajenas al respecto. Dios lo puso en tu corazón por un motivo, y lo que los demás puedan decir sobre ello no es de tu incumbencia, ya que siempre será entre tú y Dios.

A partir de este comienzo, con el compromiso y la determinación necesaria de tu parte para poder continuar con el proceso sin claudicar ni rendirte mientras sigues avanzando, debes elevar las cualidades de la disciplina, la consistencia y la perseverancia, que son las que te llevarán a seguir adelante durante todo el camino sin importar los tropiezos, decepciones, dificultades, obstáculos u oposiciones que se presenten.

En cuanto a la disciplina, esta se basa en hacer lo que sabes que tienes que hacer para lograr aquello que quieres, tengas ganas o no, sin importar el estado en el que te encuentres, dominando tu mente, tu ego y tus pensamientos, que intentarán hacerte desistir y desviarte del camino que te has comprometido a transitar con determinación.

Debes recordar que tu verdadero ser espiritual es el que tiene que dominar y controlar esa poderosa herramienta mental y no dejar que ocurra lo contrario. Además, ya sabes que ahí mismo llegan los susurros del diablo, y este hará todo lo posible para que te rindas y no logres tus objetivos, metas y sueños, alejándote así de Dios y llevándote a su mundo repleto de tentaciones,

distanciándote por completo del verdadero propósito de tu vida (ver primer libro de la trilogía).

A esto debes sumarle la consistencia y la perseverancia para proseguir en el sendero que te llevará al lugar donde quieres estar en tu futuro, a lo que quieres ver en tu mundo. Esto forma parte de tu cambio interior: tu mundo exterior es un reflejo de tu mundo interior. Si cambia tu vida, cambia tu mundo. Maximizar todas estas cualidades a través de tu propia voluntad representa un magnífico cambio y una grandiosa transformación que se verá reflejada en todo tu mundo exterior.

Volviendo a las cualidades mencionadas, la consistencia se trata de mantenerte enfocado de forma constante, realizando todos los días (si es posible, a la misma hora para crear el hábito necesario) aquello que sabes que debes hacer y que te acerca a tu objetivo, por más pequeña que sea la acción diaria. Sabes que una gota constante puede llenar miles de baldes de agua con el paso del tiempo. Como dice la hermosa frase: «La gota rompe la roca no por su fuerza, sino por su constancia».

En cuanto a la perseverancia, esta se trata de seguir avanzando y haciendo todo lo que has comenzado, sin desviarte del recorrido ni rendirte por fallas, demoras, impaciencias, negatividad o frustraciones, tanto propias como de agentes externos.

En caso de que esto ocurra, debes continuar con más fuerza que antes. Si te voltean, te tiran al piso, te empujan, te arrastran por el suelo o quieren mantenerte en lo bajo, tú solo debes levantarte y continuar, porque eliges hacerlo, porque te comprometiste, tomaste la decisión y lo harás hasta el final, pase lo que pase y sin importar nada más.

Como dice la conocida frase: «Si te caes siete veces, levántate ocho». Esa es la mentalidad que debes tener para continuar siempre firme y diligente con lo que te has propuesto ser, hacer, tener y experimentar de manera comprometida y determinada.

Para finalizar este proceso de la mejor manera, además de disfrutarlo y aprender del mismo durante todo el recorrido,

debes aumentar en mayor medida tu paciencia. Sin esta, terminarás cortando y eliminando todo el trabajo realizado. Todo tiene su tiempo de gestación, y Dios sabe cuál es el mejor momento para entregarte aquello que le estás pidiendo con tanto amor y fe y que Él mismo puso en tu corazón.

Dios sabe, como tú también debes saber, que todo requiere su aprendizaje, su desarrollo y evolución. Nada puede suceder sin la gestación correspondiente, como sucede en la vida misma: el crecimiento de un árbol, la recolección de frutos o el nacimiento de un niño. Sin este proceso, nada de esto sería posible, y si interrumpes la gestación, el proceso muere.

Como dice el refrán: «Persevera y triunfarás». La perseverancia siempre te llevará al triunfo, a la satisfacción de saber que hiciste lo que has venido a ser y hacer en este mundo, que no simplemente pasaste de largo, y que, gracias a ti y a tu esfuerzo, muchas almas fueron inspiradas, sanadas y salvadas.

Quiero que tomes mi ejemplo, porque si yo pude hacerlo, sé que tú también podrás, pues somos hermanos creados a imagen y semejanza de Dios, y el mismo poder que reside en mí también reside en ti. No es nada fácil escribir un libro, y menos una trilogía, pero maximizando las cualidades que te he mencionado y llevándolas a cabo, puedes ver cómo, además de decirlo y comentarlo, lo he realizado, lo he atravesado y lo he finalizado.

Por eso siempre te digo que no se trata solo de palabras y mensajes hablados, como los que imparto en redes sociales. Estos libros son el ejemplo de todo lo que hablo y del poder de la oración, del poder del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en todo lo que pido y hago, y de la gracia de Dios en mi vida.

Y no solo en esto. Como te he dicho y repito constantemente, Dios siempre me ha dado todo lo que le he pedido en oración. Mientras yo trabajaba hacia ello, Él movía las piezas del universo para que yo obtuviera eso que le había pedido, lo que, entre otras cosas, incluye haber conocido la belleza de su creación, la naturaleza y paisajes alucinantes en países

como Tailandia, Camboya, Filipinas, varias islas de la Polinesia Francesa, entre otros.

Siendo de clase media u obrera (o como le quieras llamar), viviendo en Latinoamérica y sin una carrera universitaria, es muy difícil acceder a esos viajes debido al costo elevado de los pasajes desde aquí. Pero ya ves que no hay imposibles para Dios, y esta es otra de las pruebas y de las formas que tiene de demostrártelo. Yo soy un claro ejemplo de ello y lo seguiré siendo mientras viva, porque es parte de mi misión junto con el propósito de la vida.

Ten presente esto y todo lo hablado en este apartado, porque estoy seguro de que modificará tu vida para mejor. Crear un paradigma (conjunto de hábitos) basado en los mandamientos y enseñanzas de Jesús, en la oración, en la gloria a Dios, en el servicio a tus semejantes y en el amor al prójimo como a ti mismo es lo que te hará sentir realmente feliz y completo cada uno de tus días hasta el último que habites en este mundo.

Verás que nada material superará esas emociones y sentimientos que no provienen de la mente, el ego y los pensamientos, sino que llegan a tu verdadero ser, a tu corazón, espíritu y alma. Y eso es lo que verdaderamente te llevarás al finalizar esta vida física. No lo que has obtenido, sino lo que has dado de corazón.

No soy yo quien te dice todo esto, es el Padre a través de mí. Es el mensaje que me envió a transmitir, y también por algo llegó a tus manos y lo estás leyendo.

Y aquí finalizo este capítulo con sus propias palabras:

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí (Mateo 25:35-36).

Capítulo 9

Según vuestra fe

Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegando a la casa, vinieron a él los ciegos, y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa (Mateo 9:27-30).

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:7-11).

Y esta es la confianza que tenemos en él: que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho (1 Juan 5:14-15).

Y con estos hermosos versículos acerca del poder de la fe y todo lo que puedes lograr con ella, comienza el final de esta

trilogía, de este mensaje que he venido a transmitir para mejorar la vida de todo aquel que lo reciba y actúe acorde al mismo, pero, sobre todo, siguiendo los mandamientos de Dios y las enseñanzas de Jesús, que son la base de estos tres libros.

Aquí lo que quiero mostrarte es cómo tu fe, tu confianza en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y tus pedidos en oración a ellos son los que ponen en movimiento y funcionamiento las famosas leyes de atracción y ascunción.

Puedes usar muchas tácticas y técnicas para atraer y co-crear lo que quieras en tu vida fuera de Dios, pero la forma correcta, verdadera, sanadora y salvadora, acorde al orden divino, por y para el mayor bien común y bajo la voluntad del Padre —que es la mejor de las voluntades—, es la indicada por las enseñanzas de Jesús, quien, en definitiva, es el camino, la verdad y la vida, y quien te dará lo que estás pidiendo de la forma amena y como debe ser, además de mantenerte a salvo de todo lo negativo que existe y de las fuerzas oscuras que nos rodean.

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo (Juan 14:13).

Jesús le dijo: «Si puedes creer, al que cree todo le es posible» (Marcos 9:23).

«Según vuestra fe» es una muestra real de que dependemos del Dios Todopoderoso que nos ama, y que, debido a ese gran amor, nos dio el libre albedrío para tomar nuestras propias decisiones en esta vida. Eso está a cargo de nosotros mismos. Depende de nosotros también el camino que elijamos tomar, las elecciones diarias en pensamientos, palabras y obras, junto con lo que escogemos pedirle a nuestro Padre, que está en los cielos, y con lo cual actuaremos acorde a ello hasta verlo manifestado en nuestras vidas.

Dios puede mover todas las piezas del universo, situaciones, personas, lugares y acontecimientos, pero si tú no accionas acorde a lo que estás buscando y pidiendo, nada sucederá. Todo tiene su punto medio de encuentro, y a lo largo de todo este libro ya habrás visto gran cantidad de técnicas, formas y estados que debes mantener en cuanto a tu frecuencia vibratoria y a tu discernimiento para llegar a esto mismo.

Nada sucede por azar, las casualidades no existen, solo las causalidades. ¿Y qué significa esto? Muy simple: si tú no buscas, no encontrarás; si no pides, no recibirás; si no golpeas, no se te abrirá; y si no accionas, nada sucederá y todo se mantendrá tal cual lo sigas sembrando. Nunca cosecharás nada bueno de una siembra negativa, y nunca cosecharás absolutamente nada si nada siembras.

Todo lo que obtienes y obtendrás a lo largo de tu vida siempre dependerá de cada uno de tus días presentes, del día específico de hoy. ¿Qué hiciste hoy para mejorar tus cuatro reinos (físico, mental, emocional y espiritual)? ¿Oraste el día de hoy al levantarte, en el transcurso del día y antes de dormir? ¿Agradeciste por todo lo que tuviste, tienes y tendrás, y que el Padre ya te regaló, como la vida y la salud?

¿Observaste y escuchaste tus pensamientos, palabras y acciones emitidas tanto hacia ti mismo como hacia tus semejantes? ¿Creaste el hábito de conocerte a ti mismo o sigues distraído con las tentaciones y el mundo exterior? ¿Adquiriste algún nuevo conocimiento, motivación o disciplina a través de la lectura? ¿Controlaste tus emociones y sentimientos desde tu corazón, espíritu y alma? ¿Te encontraste en el silencio, sin las interrupciones de los ruidos y distracciones del mundo, para entender tu verdadero ser, conocer tu misión, servir y amar mejor, y, asimismo, desarrollarte y evolucionar como se debe?

¿Hiciste ejercicio y te nutraste correctamente para cuidar tu cuerpo físico, el verdadero templo del alma? ¿Te encontraste con

Dios en tus hermanos y hermanas que se cruzaron en tu camino el día de hoy e hiciste todo lo posible para servirlos y amarlos como Jesús lo hizo con nosotros y nos enseñó, sin esperar nada a cambio ni ningún tipo de retribución? ¿Hiciste algo que te acercara a esa misión que Dios puso en tu corazón y que quiere que lleves a cabo? ¿Le diste gloria a Dios y lo amaste con todo tu ser, tu mente y tu alma?

¿Amaste al prójimo como a ti mismo? ¿Perdonaste «setenta veces siete» y pusiste la otra mejilla? ¿Te alejaste de las tentaciones y los pecados capitales? ¿Sanaste con tus palabras, ayudaste, halagaste y salvaste a otros? ¿Fuiste tolerante y comprensivo, o acaso fuiste indiferente y agresivo?

¿Elevaste tu frecuencia vibratoria, o te dejaste manejar por la mente, el ego y los pensamientos, quedándote en la forma más baja existente? ¿Controlaste tu relator mental en la ira, la queja y las críticas, o le diste rienda suelta sin importar las consecuencias futuras? ¿Meditaste en silencio y visualizaste tu futuro prominente? ¿Agradeciste y actuaste como si ya tuvieras eso que estás pidiendo, por más que todavía no esté presente? ¿Hiciste todo lo que pudiste el día de hoy en todos los ámbitos y sentidos, y te vas a ir a dormir con la conciencia tranquila sabiendo que no pudiste hacer nada más?

¿Te mantuviste leal, verdadero, con justicia, valentía, empatía, amabilidad, coraje, cordialidad, cortesía y ayuda con todos los que se encontraron hoy contigo en tu sendero? ¿Regalaste amor, alegría, sonrisas, felicidad y, sobre todo, paz a todos los seres que te cruzaste hoy?

Todas estas preguntas puedes hacerte, y son una clara guía de lo que trata tu siembra diaria, tu mejor versión, tu discernimiento, evolución y desarrollo personal. Todos estamos en este mismo camino y para algunos el esfuerzo y sacrificio será mayor, para otros, menor, pero nada se compara con la recompensa que Dios te dará por manejarte de esa manera, según sus mandamientos y las enseñanzas que Jesús nos legó.

Todo esto va de la mano de la ley de atracción y asunción. Todo está relacionado con todo, y no puedes separar las cosas. No puedes hacer las cosas mal en un sentido y bien en otro, ni hacerlas a medias en un ámbito y en otro tratar de completarlas. Así como los cuatro reinos están unidos e influyen entre sí, así mismo funcionan las leyes que Dios dispuso para nosotros en esta vida.

Si faltas a alguna de ellas, estarás afectando negativamente a las otras (tal como sucede con los reinos que te componen). De esta forma, bajas tu frecuencia vibratoria, comienzas a decaer y terminas por alejarte de todo aquello que quieres atraer a tu vida: de la vida amena, serena, feliz y plena que puedes tener, y de tu verdadera misión y propósito.

Siempre será tu elección diaria, y siempre se hará según tu fe, tal y como lo decía Jesús. Por eso, mantente siempre en la buena batalla. La buena batalla es la de mantener la fe hasta el último de tus días, la de persistir en el amor, en la paz, en la bondad, en la misericordia, en el perdón, en la tolerancia, en la comprensión, en la ayuda de todas formas y como sea posible, en la compañía, en el apoyo, y en todo lo que te acerca a Dios y a aquellos que se encuentran contigo.

Esa buena batalla es la que te dará verdadera felicidad cada uno de tus días, la que hará que te vayas a dormir tranquilo y tengas un placentero sueño y descanso, sabiendo que hiciste todo lo que pudiste ese día, que aprovechaste cada hora, minuto y segundo para brindar luz, iluminar la oscuridad y batallar contra las tinieblas que quieren apoderarse de las pobres almas de hermanos y hermanas obnubilados por ellas.

Mientras te mantengas firme en la buena batalla, todo estará bien en tu vida, como dice el Salmo 23: «Nada te faltará», y estarás siempre protegido, porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estarán contigo.

Dios envía siempre protección angelical a aquellos que caminan de su mano, siguen sus mandamientos y las enseñanzas

de Jesús, así que no tienes por qué tener miedo ni de qué preocuparte, como tantas veces nos repitió y está escrito en la Biblia. Continúa caminando con fe, paso a paso, sin rendirte, sin pausa, pero sin prisa, disfrutando el recorrido y apreciando lo que Dios envía a tu vida cada día.

Tal vez, por estar centrado en el exterior, no estás viendo las señales y sincronicidades que se encuentran en la naturaleza y en todo lo que te rodea (animales, plantas, flores, árboles, insectos, etc.). Todo es parte de ese mismo Dios que te ama, que te creó y que quiere verte feliz, así como todo padre quiere ver a sus hijos.

Descarta la mente, deja que tu verdadero ser fluya y guíe el camino para que te sientas libre, como un pájaro bajo los rayos del sol. Vuela a través de tu intuición, que es la voz de Dios en tu alma. Apaga tu voz mental; tu espíritu y alma son los que conocen el camino, los que te guiarán por donde verdaderamente debes ir.

No pelees contra tu intuición, no dejes que la mente, donde llegan los susurros del diablo, te gane. No permitas que te lleve al camino erróneo o que te haga sucumbir cuando tu interior te está gritando con todas sus fuerzas: «¡No, por ahí no es! ¡No la escuches! ¡No le hagas caso!», y tú reconoces ese grito, pero decides ignorarlo.

No lo ignores, porque es el que te está diciendo la verdad, el que te llevará al camino de la sanación y salvación, el que hará que obtengas todo lo que quieres ser, hacer y experimentar en esta vida, te llevará a cumplir tu misión y el propósito de tu vida, te comunicará con los seres con quienes debas comunicarte, te guiará al amor de tu vida, que permanecerá contigo hasta el fin de tus días, te hará darle gloria a Dios y servir a tus hermanos y hermanas de este mundo, te llenará de paz, armonía, serenidad, amor y plenitud, y hará que se haga en ti según tu propia fe.

Convicción y certeza

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Hebreos 11:1-3).

Como bien nos dice Pablo en este reconocido versículo, de esto mismo se trata la fe: de la convicción y la certeza. Y es exactamente de esto de lo que tratan la ley de atracción y la ley de ascensión.

Por eso, aquí y de la forma en que acabo de expresarte, puedes ver que todo lo que proviene de estas leyes tiene más de dos mil años. Jesús ya nos hablaba de ellas y del poder de Dios sin nombrarlas con los términos que se les han dado actualmente, y, por supuesto, sin atribuirle la gloria al «universo» con expresiones como «el universo conspira». Porque quien mueve ese universo fue, es y será Dios. Por ende: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

Para que se haga en ti según tu fe, debes tener la certeza de que lo que estás pidiendo así será y la convicción de estar viendo eso que aún no se ha manifestado en tu realidad.

Como bien nos dijo Jesús en sus palabras:

Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que, si tuviereis fe, y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: «Quítate y échate al mar», será hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis (Mateo 21:21-22).

Aquí se ven claramente las enseñanzas de Jesús en lo que respecta a la famosa ley de atracción y la ley de ascensión, conocidas en la actualidad.

Jesús nos instaba todo el tiempo a orar, a mantenernos en oración, a pedir lo que queremos, a tener fe creyendo que ya recibimos eso que pedimos y, por sobre todas las cosas, a no tener miedo, desconfianza ni dudas, ya que estas apagan por completo la fe y hacen que nada se manifieste.

Así ocurrió con Pedro cuando comenzó a caminar sobre las aguas. Al quitar los ojos del Señor, sentir miedo y empezar a dudar, comenzó a hundirse, teniendo Jesús que sacarlo de las aguas y reprenderlo diciéndole: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?».

Aquí puedes ver un ejemplo claro de lo que sucede cuando albergas miedo, desconfianza y dudas, en lugar de la verdadera certeza y convicción que debes tener en tu corazón para que lo que pides se haga realidad en tu vida.

Sabes, en lo profundo de tu verdadero ser, que no existe nada imposible para Dios y que todas las enseñanzas que predicó Jesús son ciertas. Si no lo fueran, Él no las habría dicho, pues sus palabras son espíritu y son vida.

Recuerda siempre las palabras de Jesús a su discípulo Tomás para que así también puedas guardar tu fe, tu certeza y tu convicción, cuando le dijo: «Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (Juan 20:29).

Tu mente, ego y pensamientos —a los cuales también llegan los susurros del diablo, como hemos mencionado en capítulos anteriores— siempre intentarán boicotearte si no los controlas.

Si los dejas libres y no los dominas desde tu ser, te llevarán a la duda, la desconfianza y el miedo, porque han sido influenciados por el exterior a lo largo de toda tu vida. Esto es lo que se mantiene vigente en la sociedad, en las noticias, en la televisión, en las redes sociales y en la mayoría de los seres que te rodean, quienes viven desconectados del ser espiritual que realmente son.

Tu mente ha absorbido todo esto —y lo sigue haciendo—, por lo que inevitablemente te hace temer, dudar y desconfiar

de todo aquello que, si la controlas, direccionas y diriges como corresponde, podrías lograr de la mano de Dios, como debe ser.

Solo tú tienes poder sobre ella. Debes utilizarlo con tu propia voluntad, creando así el hábito de hacerla pensar, decir y actuar de acuerdo con lo que realmente quieres. De esta forma, convertirás tu mente en una herramienta útil y aliada para ti, eficaz y con la certeza y convicción necesarias para conseguir todo aquello que te hayas propuesto alcanzar con compromiso y determinación, poniendo en práctica el «ser responsable» que eres.

Toma las riendas de tu vida en todos los sentidos, atraviesa los riesgos que se te presenten con valentía y atrévete cada día a llevar una vida extraordinaria, como solo tú puedes hacerlo.

Esfuézate y sacrificate el tiempo que consideres necesario. Toma un descanso si lo crees conveniente, pero sin detenerte en el trayecto hacia tu misión principal, aunque sea de manera más lenta y paulatina que antes.

Mantente firme, con la mirada puesta en Jesús, quien siempre estará a tu lado para tenderte su mano en caso de que tropieces o comiences a hundirte en las aguas turbulentas del miedo, la duda y la desconfianza.

Continúa brindando amor en todas sus formas, con los cuatro reinos que te componen, tanto en soledad para ti mismo —a través de tu charla interior—, como hacia todo ser que se cruce en tu camino.

Brinda paz, esa misma paz que Jesús nos ha regalado a todos. Tú también puedes brindarla evitando conflictos, peleas, discusiones y argumentaciones negativas innecesarias. Ya hay suficiente negatividad en el mundo exterior como para que tú seas uno más que se sume a ese caos y toxicidad mental provocados por la desconexión espiritual existente.

El ego busca dominio, poder, validación, superioridad y competencia, sin importar las consecuencias, sin importarle su prójimo o ver el mundo arder. No comprende que, al hacer esto,

está cavando su propia perdición y condenación eterna, aunque logre conseguir sus propósitos mundanos.

Pero tú eres más que todo eso. Eres un ser eterno, creado a imagen y semejanza de Dios. Eres parte de la omnipotencia y de la omnisciencia. Por ello, si buscas en tu interior, de la mano del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, podrás salir de la ilusión que te rodea y vivir como realmente has venido a vivir, cumpliendo la misión que Dios puso en tu corazón para que realices a lo largo de tu vida.

Las tentaciones siempre serán fuertes en este mundo dominado por el ser oscuro.

Esto es así porque la carne es débil. Pero ten presente que desecharlas es lo que mayor recompensa te dará, tanto en esta vida como en la que ha de venir.

La vida es fugaz, y Dios te dio la opción de elegir qué puerta atravesar y qué camino tomar. Estás aquí por un momento, solo de paso. Pero, si lo haces bien, contará para toda la eternidad.

Recuerda que un pestañeo en la tierra equivale a más de cien años en la eternidad, y estoy seguro de que no querrás pasar ni un solo instante de ese tiempo en el reino de la oscuridad y la condenación de tu alma.

Tú eliges tus pensamientos. Tú escoges tus palabras. Tú decides tus acciones. Tú controlas tus emociones y sentimientos. Tú creas tus hábitos diarios. Tú construyes tu actitud mental positiva y destruyes tus creencias limitantes. Y, de esta misma manera, tú determinas tu propio destino de la mano de Dios.

Seguramente te perderás en el camino, como yo también he estado perdido. Pero Él siempre estará ahí para tenderte la mano, guiarte nuevamente y llevarte de vuelta al verdadero sendero que debes seguir.

Limpia tu mente, saca la basura que se ha acumulado en ella con el tiempo. Entiende que las creencias limitantes son solo eso: limitaciones impuestas por la propia mente que reducen tu

potencial. Recuerda que para Dios no hay imposibles, y puedes convertirte en un ser ilimitado, inquebrantable e inigualable en cualquier momento, si así lo decides y comienzas a trabajar en ello de la mano de Dios.

Toda la fuerza, el poder, la inteligencia y el potencial te pertenecen por gracia divina, por ser uno de los hijos amados de Dios. Solo debes dejarlos salir, no limitarlos, no esconderlos, no temer a nada ni a nadie. Porque todo lo que hagas estará bien cuando vayas de su mano y te guíes por sus mandamientos y las enseñanzas de Jesús.

Cuando hagas lo negativo y te dejes llevar por la mente, el ego y los pensamientos, es cuando debes temer. Porque no solo estarás sembrando males para lo que te acontecerá en esta vida, sino que también podrías estar cosechando tu propia perdición en el futuro.

Con todo lo dicho hasta aquí, ya debes tener más claro el poder de la fe y lo que realmente significa la certeza y la convicción en ella. También debes haber comprendido cómo te ayudará a materializar la vida de tus sueños y a llevar una vida equilibrada por el resto de tus días.

Ahora, resumiendo todo lo que hemos hablado en este libro y cómo aplicar la ley de atracción y la ley de ascensión en tu vida:

Lo primero y principal en todo es poner a Dios primero en lo que haces y hacer absolutamente todo siempre para Él y su gloria, pues fue Él quien te regaló la vida y te llena de bendiciones cada uno de tus días.

Como siguiente paso, debes recordar crear el hábito de la oración todos los días de tu vida y tener siempre presente el poder de la palabra hablada, así como la energía que emanas a través de ella a diario.

A esto debes agregarle la verdadera intención de aquello que buscas crear, teniendo en cuenta todas las fuentes de donde proviene la verdadera energía vibratoria.

Luego de esto, ya en un mayor conocimiento de estas leyes, podrás visualizar con energía y utilizar todas las técnicas enseñadas en este libro.

Continuarás utilizando cada vez más tu discernimiento y distinguiendo con claridad la diferencia entre los susurros del diablo y la voz de Dios.

Le prestarás atención, energía y enfoque a tu misión de vida, y direccionarás tus cuatro reinos con voluntad hacia donde realmente desees dirigirte.

En este punto, adicionarás también todas las vibraciones positivas existentes, manejándote siempre en una alta frecuencia y evitando a toda costa caer en la baja frecuencia vibratoria, que te aleja de todo lo bueno que estás atrayendo a tu vida.

Proseguirás siempre con pensamientos, palabras y obras alineadas a un «ser responsable» y avanzarás hacia tu meta con compromiso, determinación, disciplina, constancia, perseverancia y paciencia.

Y así, finalmente, con verdadera fe, convicción y certeza, verás cómo Dios te dirá:

Hágase en tu vida, según vuestra fe.

Epílogo

Y aquí finaliza este hermoso camino y proceso que fue la creación de esta trilogía llamada *De la mano de Dios*, que, por cierto, de su mano y gracias a ella fue creada, y así mismo, por su gracia, ha llegado a ti y a todo aquel que la reciba y la acepte para su vida.

Esta trilogía fue concebida con todo el inmenso amor inexplicable e indescriptible que tengo por nuestro Padre Celestial y entregada a todos los hijos e hijas de Dios de forma gratuita en formato PDF (como he podido lograr, por lo menos hasta este momento), para que puedan vivir una vida extraordinaria, tal como nuestro Padre lo quiere y lo dispone para todos los que lo amamos y transitamos este mundo caminando siempre de su mano.

El orden dispuesto en la trilogía tiene un motivo primordial y es el siguiente:

El primer libro, *El propósito de tu vida de la mano de Dios*, marca el comienzo del sendero, la salida del puerto, pues si no sabes a dónde vas con tu vida, siempre te encontrarás perdido. Hay una frase muy interesante respecto a esto que dice: «No hay viento favorable para el barco que no sabe a dónde va».

Por ello, este comienzo te hace adentrarte en tu ser, iniciar tu verdadero camino de introspección, encontrar la misión que Dios puso en tu corazón y que debes llevar a cabo con tus propios dones y talentos únicos y personales, y así cumplir el propósito de la vida de todo ser humano en este mundo.

El segundo libro, *Todo lo puedo (inteligencia emocional) de la mano de Dios*, es el que ajusta las velas y prepara el navío para las tormentas y el bravío oleaje que seguramente se presentarán en algunos momentos del trayecto hacia nuestro destino final.

Sin estos conocimientos, el barco se encontrará en problemas y terminará desviando su rumbo, o, lo más trágico de todo, hundiéndose por completo sin haber podido continuar con la misión y el propósito propuestos en primer lugar.

El mundo y la vida siempre traerán tropiezos, decepciones, obstáculos, dificultades, pruebas y lecciones. Pero si tienes la inteligencia emocional que este libro te enseña, podrás atravesar todas ellas de la mejor manera, manteniéndote a flote y avanzando de forma victoriosa hacia donde Dios te está guiando y donde tu ser sabe que debe ir.

Continuar el proceso de forma recta, justa, precisa y diligente, con la inteligencia emocional correspondiente, es primordial no solo para no claudicar y rendirse en medio del proceso —ya sea durante su gestación o, tal vez, tan cerca de alcanzarlo sin percatarse de ello—, sino también para disfrutarlo y poder ver las maravillosas sincronicidades con las que obra nuestro Creador, la belleza de las señales que nos envía a diario y la multitud de muestras de cariño, protección, amor y afecto con las que nos rodea, haciéndonos saber que todo estará bien y terminará aún mejor.

Y, por último, en esta tercera y última entrega, con la cual finaliza la trilogía, se encuentra la guía para culminar el viaje de la mejor manera, llegando sano y salvo al destino del puerto deseado.

Luego de haber encontrado tu misión personal y equilibrado tu vida con una nueva, potente y verdadera inteligencia emocional, proseguirás manifestando y materializando todo aquello que has venido a ser y hacer en este mundo, además de todo lo que quieras tener y experimentar de la mano de Dios, siempre bajo el orden divino, por y para el mayor bien común y según su voluntad, que es la mejor de las voluntades.

Esta trilogía está basada en las Escrituras y en las enseñanzas de Jesús, mostrando la sabiduría que nos dejó en sus parábolas sobre todos los ámbitos de la vida: cómo vivir felices, con amor,

en paz y en total plenitud al mismo tiempo que nos dirigimos hacia el propósito de nuestra existencia.

Con los avances tecnológicos a lo largo de los años y el conocimiento sobre la energía, la vibración, la frecuencia y todo lo que compone la materia, el mundo y el universo, se puede ratificar aún más que Jesús es Dios. En una época totalmente carente de recursos científicos como la de hace más de dos mil años, Él explicó y dejó remarcado a la perfección todo lo que hoy podemos comprobar.

Es innegable la sabiduría omnisciente impartida en sus discursos y en todas sus parábolas, en las que el avance de la ciencia y la tecnología no han hecho más que seguir avalando la perfección del Creador.

Sabemos que no hay peor ciego que el que no quiere ver, y aquel que no quiere hacerlo tiene el libre albedrío otorgado por el Padre para ello. Sin embargo, esto no significa que no tendrá sus consecuencias al finalizar esta fugaz y efímera vida física que transitamos.

Este es mi mensaje, el que me enviaron a transmitir, mi misión de vida en conjunto con el propósito de la vida humana. Lo hago por la gloria de Dios, por amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y por el servicio a ti, que también eres su hijo o hija, y a todos aquellos hermanos y hermanas que lo reciban y que también son parte de Dios, creados a su imagen y semejanza como tú, yo, la humanidad entera y todo lo que nos rodea.

Deseo firmemente que todo lo escrito en estos tres libros ilumine tu camino en todos los ámbitos y sentidos, y que, a través de este mensaje, puedas volver al Padre de la mejor manera al finalizar tus días en esta tierra.

Recuerda que tú también puedes hacer lo mismo con todos los seres que encuentres en tu camino. Todos somos eslabones de una misma cadena; cuando sanas y salvas a otros, también lo haces contigo mismo. Cuando iluminas a otros, también iluminas tu camino.

Si así lo sientes, comparte y transmite esta trilogía con tus palabras o regálala, así como yo te la he regalado a ti.

Recuerda que la verdadera alegría y felicidad no residen en la fama, la fortuna o la gloria personal, sino en el servicio y el amor al prójimo como a ti mismo.

Lo más importante es saber que hiciste todo a tu alcance para que la mayor cantidad de almas posibles sanen, se salven y vuelvan a nuestro Padre Celestial como debe ser.

Como decía Martin Luther King: «Si ayudo a una sola persona a tener esperanza, no habré vivido en vano».

Por eso, no vivas en vano, no te dejes tentar, no caigas en la ilusión del mundo, la maldad, las mentiras del dinero y la negatividad de Satanás.

Aléjate de los pecados capitales —que ya sabes cuáles son, porque te los he mencionado en los tres libros—, pues son los más peligrosos y las artimañas preferidas del Maligno para llevarte hacia su propia morada.

Cumple tu verdadera misión, la que Dios puso en tu corazón, por su gloria y en servicio a la humanidad.

Haz de este siempre un lugar mejor con tu presencia, dondequiera que vayas, y deja un mundo mejor para las futuras generaciones con tu ejemplo de amor y paz.

Que donde sea que te encuentres, brilles y haya paz.

Que donde sea que camines, esparzas semillas de cariño, amor, tolerancia, comprensión, bondad y afecto.

Que todo el que se cruce contigo se marche con una sonrisa en los labios y no con lágrimas en los ojos.

Que tu sabiduría impartida llegue a las almas, que te escuchan con atención y sea fructífera para sus vidas.

Que no busques que te sigan, sino que te acompañen y estén a tu lado.

Que muestres el verdadero camino a seguir y la puerta a atravesar, sin empujar a nadie ni imponer nada.

Que te mantengas en la buena batalla y, hasta el último de tus suspiros, conserves siempre la fe.

Todos esos son mis deseos para tu vida.

Con todo el amor de Dios, de corazón a corazón.

¡Dios te bendiga siempre!

SEBASTIAN N. MARTÍNEZ

El último cuento

Y no podía terminar este libro sin uno de los cuentos que tanto me gustan contarte. Espero lo disfrutes.

¡Todavía no has llegado a casa!

Después de cuarenta años de fiel servicio al Señor como misionero en África, Henry Morrison y su esposa regresaban a Nueva York. Cuando el barco se acercaba al muelle, Henry le dijo a su esposa:

—Mira esa multitud. No se han olvidado de nosotros.

Sin embargo, desconocido para Henry, el barco también transportaba al presidente Teddy Roosevelt, que regresaba de un gran viaje de caza en África. Roosevelt bajó del barco con gran fanfarria, mientras la gente aplaudía, las banderas ondeaban, las bandas tocaban y los periodistas esperaban sus comentarios.

Henry y su esposa se marcharon lentamente sin ser notados. Tomaron un taxi que los llevó al pequeño apartamento de un dormitorio que la junta de la misión les había provisto.

Durante las siguientes semanas, Henry intentó sin éxito dejar atrás el incidente. Se hundía cada vez más en la depresión cuando, una noche, le dijo a su esposa:

—Todo esto está mal. Este hombre regresa de un viaje de caza y todos organizan una gran fiesta. Nosotros hemos entregado nuestras vidas en servicio fiel a Dios durante todos estos años, pero a nadie parece importarle.

Su esposa le advirtió que no debería sentirse así. Henry respondió:

—Lo sé, pero no puedo evitarlo. Simplemente no está bien. Entonces, su esposa le dijo:

—Henry, debes decirle esto al Señor y resolverlo ahora. Serás inútil en tu ministerio hasta que lo hagas.

Henry Morrison fue a su habitación, se arrodilló y, recordando a Habacuc, comenzó a derramar su corazón ante el Señor.

—Señor, conoces nuestra situación y lo que me preocupa. Con mucho gusto te hemos servido fielmente durante años sin quejarnos. Pero ahora, Dios, simplemente no puedo quitarme este incidente de la cabeza...

Después de unos diez minutos de oración ferviente, Henry regresó a la sala de estar con una expresión de paz en su rostro.

Su esposa notó el cambio y le preguntó:

—Parece que has resuelto el problema. ¿Qué pasó?

Henry respondió:

—El Señor lo resolvió por mí. Le conté lo amargado que estaba porque el presidente recibió un tremendo recibimiento a casa, pero nadie se encontró con nosotros cuando volvimos. Cuando terminé, pareció como si el Señor pusiera su mano sobre mi hombro y simplemente dijera: «¡Pero Henry, todavía no has llegado a casa!».

Los aplausos del mundo rápidamente cesan; las luces de las conmemoraciones pronto se apagan; la alegría del mundo es pasajera e ilusoria. Pero la dicha de tener nuestro nombre escrito en el Libro de la Vida, esa sí será maravillosa y eterna.

Y ahora sí, para la despedida final, quiero dejarte con esta hermosa carta de una película llamada *The Book of Eli* o *El libro de los secretos*, protagonizada por Denzel Washington.

Creo que todos los seres humanos de este mundo deberíamos despedirnos con estas palabras al finalizar nuestra vida, sabiendo que finalmente cumplimos nuestra misión y el propósito de la vida.

Espero sea de tu agrado.

Hasta siempre.

SEBASTIAN N. MARTÍNEZ

Carta final

Querido Señor:

Gracias por darme la fuerza y la convicción para completar el trabajo que me confiaste.

Gracias por guiarme, recto y fiel, a través de todos los obstáculos en mi camino, y por mantenerme firme cuando todo parecía perdido.

Gracias por tu protección y por las señales en el camino.

Gracias por cualquier bien que haya hecho; lamento mucho los males.

Gracias por los amigos que hice; por favor, cuídalos, así como me cuidaste a mí.

Gracias por permitirme finalmente descansar.

Estoy muy cansado, pero voy a mi reposo en paz... sabiendo que aproveché mi tiempo sobre esta tierra.

Peleé la buena batalla, terminé la carrera, mantuve la fe.

AMÉN





EDIQID

